



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Omar Augusto BENÍTEZ LOZANO

**LA CRUZ EN LA VIDA ESPIRITUAL
SEGÚN SAN JUAN DE LA CRUZ**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
1998



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 29 mensis martii anni 1998

Dr. Xavierus SESÉ

Dr. Lucas F. MATEO-SECO

Coram tribunali, die 11 mensis iunni anni 1997, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis

Dr. Iacobus PUJOL

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. XXXV, n. 6



PRESENTACIÓN

Desde mucho tiempo antes de que la Iglesia declarara a san Juan de la Cruz Doctor de la Iglesia universal, era ampliamente reconocido y llamado abiertamente el Doctor Místico. Pero ya con la certeza que da esa declaración de agosto de 1926, afloran, sin mayores disquisiciones, tres ideas fundamentales: el valor objetivo de las obras del santo, la oportunidad y conveniencia que veía la Iglesia en ofrecer precisamente en el campo de la mística una palabra autorizada, y la influencia que había ejercido san Juan de la Cruz a lo largo de casi cuatro siglos.

La doctrina sanjuanista es, sin duda, una reflexión honda sobre la realidad teologal cristiana. Se podría decir que los escritos convierten en doctrina teológica o espiritual las vivencias del místico, y lo hacen de tal manera que se palpa la coherencia con la Sagrada Escritura, con la vida del santo, con su predicación, y entre un escrito y los demás. Y toda esa riqueza y calidad, reflejo, entre otras cosas, de la vida santa del Doctor Místico, y de su formación teológica, hacen de sus enseñanzas una valiosa aportación e impulso para la Teología Espiritual.

No ha pretendido el santo carmelita elaborar un tratado, abarcando de modo exhaustivo todos los temas que suelen estudiarse en la Teología Espiritual, y, sin embargo, su exposición es bastante amplia. Y entre los temas que trata no podía faltar su concepción del proceso espiritual hacia la unión con Dios centrado en el amor a Jesucristo. Enseña el Santo, con la doctrina y el ejemplo, que la vida teologal se manifiesta sobre todo en la búsqueda y seguimiento de Cristo. El suyo es un claro cristocentrismo.

Era de esperar, por tanto, que el Doctor Místico hiciera una aportación considerable al tema de la línea de investigación en la cual se inscribe nuestro estudio, vale decir: Cristo en la vida espiritual, según los grandes maestros de espiritualidad de la llamada Edad de Oro.

Ahora bien, el aspecto del misterio de Cristo que destaca en nuestro santo, en vida y escritos es la Cruz: descubrió su trascendencia y

centralidad en la vida cristiana, la asumió personalmente y la incorporó en toda su enseñanza oral y escrita. La Iglesia así lo ha reconocido, aprobando como textos para la Misa en la memoria del santo, pasajes evangélicos expresamente referidos a la Pasión y al seguimiento de Cristo en la Cruz

El cristianismo es esencialmente vida. Por eso, la vida y la experiencia cristiana son el centro de la Teología. A su vez, la reflexión en Teología Espiritual es: meditación sobre el hombre, al que se le comunica vida divina y, al mismo tiempo, meditación sobre Dios, cuya vida y cuyo amor se han revelado en Jesucristo. En esta disciplina teológica se ha de buscar, por tanto, la coherencia entre doctrina y vida, entre escritos y experiencia personal. Por ello, hemos dedicado la parte descriptiva —capítulos 1 y 2— al estudio de la vida y escritos del santo, en todo lo relacionado con el tema que nos ha ocupado.

Teniendo presente el carácter de la Teología Espiritual, su objeto y método propios, hemos buscado en la parte sistemática —capítulos 3 a 7—, conocer cómo se refleja en el Santo, en todo su sistema, ese proceso por el que el hombre, movido por la gracia, recorre el camino hacia la identificación con Cristo, hacia su unión con Él. Nuestra pretensión no ha sido un análisis del misterio de Cristo o de la complejidad y riqueza del dogma cristológico, sino determinar, mediante un estudio inductivo-descriptivo, el modo en que se manifiesta en la vida y escritos de san Juan de la Cruz la acción de Dios para atraer al hombre hacia sí, mediante el seguimiento e imitación de Cristo en la Cruz.

A continuación, presentamos un *excerptum* que comprende, además del índice y bibliografía de la tesis, el texto completo de introducción y conclusiones, y una breve síntesis del contenido de todos los capítulos.

* * *

Finalmente, quiero agradecer a D. Javier Sesé por el interés y el empeño con que ha seguido todo el estudio. Al Prof. Dr. D. José L. Illanes, Director del Departamento de Teología Moral y Espiritual, quien ha seguido muy de cerca todo nuestro estudio y nos ha proporcionado inestimables directrices. Al Prof. Dr. D. Lucas F. Mateo-Seco, por sus valiosas aportaciones. A los padres carmelitas de Burgos y Pamplona, pues de no habernos abierto las puertas de sus bibliotecas nuestra labor se habría dificultado considerablemente.



ÍNDICE DE LA TESIS

ÍNDICE.....	i
TABLA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS	v
INTRODUCCIÓN	1

PRIMERA PARTE DESCRIPTIVA

1. La Cruz en la vida de San Juan de la Cruz	15
1.1. Vida de mortificación y penitencia	20
1.2. Imágenes y visiones	31
1.3. La deshonra: cárcel y difamación	38
1.4. La Cruz de la enfermedad	50
2. La Cruz en los escritos de San Juan de la Cruz	59
2.1. Preliminares: términos análogos en el vocabulario sanjuanista	62
2.2. <i>Subida del monte Carmelo</i>	83
2.2.1. Cristo y la noche del sentido	85
2.2.2. Cristo-camino	91
2.2.3. Cristo-Palabra: Don del Padre	98
2.3. <i>Noche oscura</i>	104
2.3.1. Presencia de Cristo en la noche	106
2.3.2. Camino en la noche: camino de cruz	109
2.4. <i>Cántico espiritual</i>	116
2.4.1. La búsqueda del Amado	117
2.4.2. Primer encuentro y desposorio	129
2.4.3. Matrimonio y unión de amor	134
2.4.4. Amor glorioso	138
2.5. <i>Llama de amor viva</i>	142
2.6. Escritos breves	149
2.6.1. <i>In principio erat Verbum</i>	149
2.6.2. <i>Un Pastorcico</i>	161
2.6.3. <i>Dichos de luz y amor</i>	163
2.6.4. Cartas	169
2.6.5. Otros	173

SEGUNDA PARTE
SISTEMÁTICA

3. El misterio de la redención	183
3.1. Los preámbulos de la Cruz	185
3.1.1. El plan eterno de la salvación	185
3.1.2. La Encarnación	187
3.1.3. Cristo, plenitud de la Revelación	191
3.2. Cristo salva en la Cruz	196
3.2.1. La Redención: el Nuevo Adán en el árbol de la Cruz ...	196
3.2.2. El cumplimiento de la voluntad del Padre	205
3.2.3. La Cruz, gloria de Cristo	208
3.2.4. Culmen del Amor de Dios	214
3.3. La Resurrección	218
4. La Cruz en la antropología sanjuanista	223
4.1. Predestinación del hombre en Cristo	227
4.2. El hombre pecador y redimido	239
4.3. Por la Cruz hacia la plenitud del hombre	249
4.4. Una llamada universal	258
5. La Cruz y la vida espiritual	265
5.1. La Cruz de hombre, amor participativo	267
5.2. La Cruz como expiación	280
5.3. La Cruz como sabiduría	288
5.4. El crucificado, modelo del cristiano	303
6. El itinerario espiritual, un camino de Cruz	319
6.1. Primeros pasos	323
6.1.1. Negación de aficiones y apetitos	323
6.1.2. La dinámica todo-nada	328
6.1.3. Purificación de los sentidos	336
6.2. La muerte del hombre viejo	340
6.3. La noche	355
6.3.1. Naturaleza y necesidad	355
6.3.2. El vaciamiento del yo	362
6.3.3. La ausencia de Dios	368
6.4. Identificación con el amado	375
6.4.1. Revestirse de Cristo	375
6.4.2. El desposorio y transformación en Cristo	379
6.4.3. La unión con Dios	385
7. A modo de epílogo: ¿una «Theologia Crucis» sanjuanista?	391
CONCLUSIONES	405
BIBLIOGRAFÍA	419
Fuentes	419
Estudios sobre san Juan de La Cruz	419
Otros estudios	437



BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

FUENTES

- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Edición preparada por J.V. Rodríguez y F. Ruiz Salvador, EDE, Madrid 1992.
- «Biblioteca Mística Carmelitana», vols. XIII-XIV, XXII-XXIV: *Procesos de beatificación y canonización de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1931-1992.

ESTUDIOS SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ

- AA.VV., *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, vol. III: *Pensamiento*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993.
- *Experiencia de Dios. Primera Semana de Espiritualidad Teresiano-Sanjuanista*, Monte Carmelo, Burgos 1980.
- *Homenaje de devoción y amor a San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia*, Tip. de «El Adelantado» (Segovia 1928).
- *Introducción a San Juan de la Cruz*, Diputación Provisional-Instituto Gran Duque de Alba, Avila 1987.
- *La comunione con Dio secondo san Giovanni della Croce*, Teresianum, Roma 1968.
- *Mistico.e Profeta. San Giovanni della Croce nel IV centenario della sua morte*, Teresianum, Roma 1991.
- *San Giovanni della Croce. Dottore Mistico*, Edizioni OCD, Firenze 1942.
- *San Juan de la Cruz: Diálogo y hombre nuevo*, EDE, Madrid 1976.
- *Sanjuanistica Studia*, Collegium Internationale Sanctorum Teresiae a Jesu et Joannis a Cruce, Roma 1943.
- ALONSO, D., *La poesía de San Juan de la Cruz. Desde esta ladera*, Aguilar, Madrid 1966.
- ALONSO, J.M., *Biblia y mística en San Juan de la Cruz*, en REspir 9 (1950) 330-357.

- ÁLVAREZ SUÁREZ, A., *El «encuentro» con Cristo desde San Juan de la Cruz*, en «Burguense» 32 (1991) 41-78.
- ANDÍA, Y., *San Juan de la Cruz y la «Teología Mística» de «San Dionisio»*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 97-125.
- ANSELMO DI S. GIOVANNI DELLA CROCE, *La dottrina del «nulla» secondo S. Giovanni della Croce*, en *San Giovanni della Croce. Dottore Mistico*, AA.VV., Edizioni OCD, Firenze 1942, pp. 96-110.
- ANTOLÍN DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Jesucristo en los escritos de San Juan de la Cruz*, en MC 42 (1938) 41-46, 105-110; 43 (1939/1) 137-144, 169-175; 43 (1939/2) 15-21, 45-49.
- ASTIGARRAGA, J.L.-BORREL, A.-MARTÍN DE LUCAS, F., *Concordancias de los escritos de san Juan de la Cruz*, Teresianum, Roma 1990.
- BALDEÓN-SANTIAGO, A., *El camino de la Cruz del esposo Cristo (la otra cara del Cántico Espiritual)*, en MC 97 (1989) 17-36.
- BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria. Una estética teológica*, vol. III: *Estilos laicales*, Encuentro, Madrid 1986.
- BARRENA, J., *Juan de la Cruz. Utopía deseable*, Sígueme, Salamanca 1991.
- BARSOTTI, D., *La Teologia Spirituale di San Giovanni della Croce*, Rusconi, Milano 1990.
- BARUZI, J., *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 1991, traducción española de: IDEM, *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Alcan, Paris 2^a 1931.
- BENÍTEZ, A., *San Juan de la Cruz. Bibliografía en España (1943-1990)*, en «Comunidades» 72 (1991) 1-40.
- BLANCHARD, P., *Le Christ-Jésus dans la spirituellité de Saint Jean de la Croix*, en «La Vie Spirituelle» 72 (1945) 131-143.
- BUCKLEY, M., *The Crucifix drawing*, en «Carmelite Digest» 6(1991) 3, 56-60.
- BUSTINCE SOLA, L., *El misterio de la cruz en la vida cristiana según san Juan de la Cruz y Juan Pablo II*, en REspir 51 (1992) 163-175.
- CADRECHA, M.A., *San Juan de la Cruz, una eclesiología de amor*, Monte Carmelo, Burgos 1980.
- CAPANAGA, V., *San Juan de la Cruz. Valor psicológico de su doctrina*, Juan Bravo, Madrid 1950.
- CASTELLANO, J., *Experiencia del misterio litúrgico en San Juan de la Cruz*, en *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, RUIZ SALVADOR, F. (dir.), EDE, Madrid 1990, pp. 113-154.
- CASTRO, S., «Cristo vivo» en san Juan de la Cruz, en REspir 49 (1990) 439-474.
- *Cristo, vida del hombre. El camino cristológico de Teresa confrontado con el de Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1991.

- *Dios, exigencia y plenitud del hombre*, en *Antropología de san Juan de la Cruz*, CEPEDA, J. (dir.), Instituto Gran Duque de Alba, Ávila 1988, pp. 83-98.
- *El amor como apertura trascendental del hombre en San Juan de la Cruz*, en *San Juan de la Cruz: Diálogo y hombre nuevo*, AA.VV., EDE, Madrid 1976, pp. 93-125.
- *Hacia Dios con san Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1986.
- *Jesucristo en la mística de Teresa y Juan de la Cruz*, en *Místico e Profeta. San Giovanni della Croce nel IV centenario della sua morte*, AA.VV., Teresianum, Roma 1991, pp. 179-210.
- *La experiencia de Cristo, foco central de la mística*, en *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, RUIZ SALVADOR, F. (dir.), EDE, Madrid 1990, pp. 169-193.
- CATRET, J., *La persona de Cristo y la fe*, en REspir 34 (1975) 68-96.
- CEPEDA, J. (dir.), *Antropología de san Juan de la Cruz*, Instituto Gran Duque de Alba, Avila 1988.
- CEREZO GALÁN, P., *La antropología del espíritu en Juan de la Cruz*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*. Valladolid; Junta de Castilla y León, 1993, pp. 127-154.
- CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, *San Juan de la Cruz. Su obra científica y su obra literaria*, 2 vols., ed. Mensajero de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, Madrid 1929.
- *San Juan de la Cruz: El hombre, el Doctor, el poeta*, Labor, Barcelona² 1946.
- *Vida de san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid¹² 1991.
- DIDIER, H., *San Juan de la Cruz como «consummatum est» de la Biblia en la historia de la latinidad cristiana*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 339-349.
- DIEGO SÁNCHEZ, M., *Bibliografía del Centenario Sanjuanista (1989-1993)*, en «Teresianum» 44 (1993) 353-718.
- *La herencia patristica de Juan de la Cruz*, en *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, RUIZ SALVADOR, F. (dir.), EDE, Madrid 1990, pp. 83-111.
- DÍEZ GONZÁLEZ, M.A., «*Y que el hombre Dios sería*». *Los nueve Romances de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1992.
- *Pablo en Juan de la Cruz. Sabiduría y ciencia de Dios*, Monte Carmelo, Burgos 1990.
- DONÁZAR, A., *Fray Juan de la Cruz, el hombre de las ínsulas extrañas*, Monte Carmelo, Burgos 1985.
- *San Juan de la Cruz, utopía y realidad*, El Carmen, Vitoria 1993.
- EFREN DE LA MADRE DE DIOS, *San Juan de la Cruz y el misterio de la Santísima Trinidad en la vida espiritual*, talleres editoriales El Noticiero, Zaragoza 1947.

- ELISÉE DE LA NATIVITE, *Saint Jean de la Croix et l'Humanité du Christ. A propos d'une introduction*, en «Etudes Carmélitaines» (1934) 186-192.
- ENRICO DE S. TERESA, *Il contenuto oggettivo della conoscenza ascetico-mistica di Dio*, en *Sanjuanistica Studia*, AA.VV., Collegium Internationale Sanctorum Teresiae a Jesu et Joannis a Cruce, Roma 1943, pp. 259-302.
- FURIONI, G., *San Giovanni e il mistero della Croce*, en «Quaderni Carmelitani» 7 (1990) 161-185.
- GABRIEL DE S. M. MAGDALENA, *L'Unione con Dio secondo S. Giovanni della Croce*, Monastero S. Giuseppe, Roma ²1956.
- *San Juan de la Cruz, Doctor del Amor Divino*, Monte Carmelo, Burgos 1965, traducción española de: GABRIEL DE S. M. MAGDALENA, *S. Giovanni della Croce, Dottore de 1991 Divino*, Edizioni OCD, Roma ²1942.
- GAITÁN, J.D., *Conocimiento de Dios y sabiduría de la fe en San Juan de la Cruz*, en *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, RUIZ SALVADOR, F. (dir.), EDE, Madrid 1990, pp. 251-269.
- *El camino de la Cruz. Transfiguración del hombre sanjuanista*, en *REspir* 53 (1994) 43-118.
- *Negación y plenitud en San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1995.
- *Vida y muerte en la «Noche Oscura» de San Juan de la Cruz*, en *Juan de la Cruz, espíritu de llama. Estudios con ocasión del IV centenario de su muerte (1591-1991)*, STEGGINK, O. (dir.), Institutum Carmelitanum, Roma 1991, pp. 745-760.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, C., *Cristología actual y seguimiento de Cristo en la espiritualidad teresiano-sanjuanista*, en *MC* 103 (1995) 3-24.
- GARCÍA LÁZARO, E., *Cristo en la mística de San Juan de la Cruz*, en *Juan de la Cruz, espíritu de llama. Estudios con ocasión del IV centenario de su muerte (1591-1991)*, STEGGINK, O. (dir.), Institutum Carmelitanum, Roma 1991, pp. 687-704.
- GARCÍA MUÑOZ, F., *Cristología de San Juan de la Cruz. Sistemática y mística*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1982.
- GARCÍA, C., *Juan de la Cruz y el misterio del hombre*, Monte Carmelo, Burgos 1990.
- *Proyecto de vida cristiana según San Juan de la Cruz: perspectiva bíblica*, en *MC* 98 (1990) 379-418.
- *San Juan de la Cruz, entre la escolástica y la nueva teología*, en *Dottore Mistico. San Giovanni della Croce. Simposio nel IV centenario della morte*, PACHO, E. (dir.), Teresianum, Roma 1992, pp. 91-129.
- GARCÍA, F., *San Juan de la Cruz y la Biblia*, en *REspir* 1 (1941) 372-88.
- GARRIDO, J., *Relectura de San Juan de la Cruz*, Paulinas, Madrid 1991.
- GAITTO, S., *La comunione con Dio in Cristo*, en *La comunione con Dio secondo S. Giovanni della Croce*, AA.VV., Teresianum, Roma 1968, pp. 141-170.

- GERARDO DE LOS SAGRADOS CORAZONES, *Puntos de propedéutica al tema «Jesucristo en la vida espiritual según san Juan de la Cruz»*, en MC 68 (1960) 241-265.
- GIOVANNA DELLA CROCE, *Gesù Bambino nel Carmelo Teresiano*, Ancora, Milano 1967.
- GIRARDELLO, R., *Il «cuore generoso» di Giovanni*, en «Quaderni Carmelitani» 6 (1989) 18-90.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Memoria, misterio y mística en San Juan de la Cruz*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 429-453.
- GUERRA, S., *San Juan de la Cruz y la Teología Mística del siglo XX*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 177-193.
- HARDY, R.P., *John of the Cross: loving the world in Christ*, en «Spiritual Life» 37 (1991/3) 161-172.
- HARO, M. DE, *La noche del sufrimiento. Interpretación simbólica de la vida y sus crisis según San Juan de la Cruz*, en «San Juan de la Cruz» 6 (1990) 61-77.
- HERRAIZ, M., *Del Dios del riesgo al riesgo de «hacerse» hombre*, en *Juan de la Cruz, espíritu de llama. Estudios con ocasión del IV centenario de su muerte (1591-1991)*, STEGGINK, O. (dir.), Institutum Carmelitanum, Roma 1991, pp. 657-671.
- *La unión con Dios, gracia y proyecto. Catecismo sanjuanista*, EDICEP, Valencia 1991.
- HUERGA, A., *Los ciclos del amor (Para una hermenéutica de la mística de San Juan de la Cruz)*, en «Angelicum» 68 (1991) 403-444.
- ILLANES, J.L., *Presencia de Juan de la Cruz en los escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer*, en *Dottore Mistico. San Giovanni della Croce. Simposio nel IV centenario della morte*, PACHO, E. (dir.), Teresianum, Roma 1992, pp. 371-378.
- JAVIERRE, J.M., *Juan de la Cruz un caso límite*, Sígueme, Salamanca, 41992.
- JERÓNIMO DE SAN JOSÉ (EZQUERRA), *Historia del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca 1993.
- JIMÉNEZ DUQUE, B., *El amor divino en San Juan de la Cruz*, en TEspir 24 (1980) 399-420.
- *Juan de la Cruz: camino y mensaje*, Instituto Gran Duque de Alba, Avila 1987.
- *Valor del sistema de San Juan de la Cruz*, Gráfica Editora S.L., San Sebastián 1944.
- JOSÉ DE JESÚS MARÍA (QUIROGA), *Historia de la vida y virtudes del venerable padre fray Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca 1992.

- JOSÉ VICENTE DE LA EUCARISTÍA, *Christus in oeconomia salutis secundum sanctum Ioannem a Cruce*, en EphCarm 16 (1965) 2, 313-364.
- *El tema Iglesia en San Juan de la Cruz*, en EphCarm 17 (1966) 368-404.
- JUBERÍAS, F., *La «sinkatábasis» o «condescendencia» de San Juan de la Cruz*, en TEspir 24 (1980) 421-454.
- KÖRNER, R., *El papel de la razón en la mística sanjuanista*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 195-202.
- LE BLOND, J.M., *Mystique et Théologie chez saint Jean de la Croix*, en Rech Sc Rel 51 (1963) 196-239.
- LUCAS, F.J., *La cruz de San Juan de la Cruz*, ed. El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1964.
- LUCIEN MARIE DE SAINT JOSEPH, *Jean de la Croix (saint)*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. VIII, Beauchesne, París 1974, cols. 408-447.
- *L'expérience de Dieu. Actualité du message de Saint Jean de la Croix*, Cerf, París 1968.
- LUCINIO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Doctrina del cuerpo místico en San Juan de la Cruz*, en REspir 3 (1944) 181-211; 4 (1945) 77-104, 251-275.
- MACCA, V., *Il cristocentrismo di S. Giovanni della Croce*, en Riv Vit Sp 49 (1995) 41-54.
- MANCHO DUQUE, M.J., *El símbolo de la noche en san Juan de la Cruz. Estudio léxico-semántico*, Ed. Universidad, Salamanca 1982.
- MARCELO DEL NIÑO JESÚS, *El tomismo de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1930.
- MOLINER, J.M., *San Juan de la Cruz. Su presencia mística y su escuela poética*, Palabra, Madrid 1991.
- MORREL, G., *Le sens de l'existence selon Saint Jean de la Croix*, 3 vols., Aubier, París 1960.
- MORETTI, R., *San Giovanni della Croce guida all'unione con Dio*, Edizioni OCD, Roma 1990.
- OFILADA, M., *La experiencia de la certidumbre de la verdad: ensayo de criteriología cristológica sanjuanista*, en MC 104 (1996) 203-236.
- PACHO, E. (dir.), *Dottore Mistico. San Giovanni della Croce. Simposio nel IV centenario della morte*. Teresianum, Roma 1992.
- (dir.), *Poesía y teología en San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1990.
- (EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN), RUIZ SALVADOR, F., *San Juan de la Cruz*, en EphCarm 19 (1968) 47-87.
- (EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN), *La Sagrada Escritura y la segunda redacción del Cántico*, en EphCarm 5 (1951-54) 249-475.
- *Boletín Bibliográfico Sanjuanista*. Se inserta en el último fascículo de la revista «Monte Carmelo» desde 1984.

- *Iniciación a san Juan de la Cruz. Pautas para la lectura y el estudio de sus obras*, Monte Carmelo, Burgos 1982.
- *La antropología sanjuanista*, en MC 69 (1961) 47-90.
- *San Juan de la Cruz. Proyecto espiritual*, Monte Carmelo, Burgos 1989.
- *San Juan de la Cruz. Temas fundamentales*, 2 vols., Monte Carmelo, Burgos 1984.
- PAOLINI, A., *Con San Giovanni della Croce, in cerca dell'Amore. Itinerario spirituale incontro a Lui che è venuto, viene e verrà*, Edizioni OCD, Roma 1990.
- PIKAZA, X., *Amor de Dios y contemplación cristiana: Introducción a San Juan de la Cruz*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 51-96.
- *El «Cántico espiritual» de san Juan de la Cruz. Poesía, Biblia, Teología*, Paulinas, Madrid 1992.
- POZZOBON, G., «*Cantico Spirituale*»: *Il cammino per incontrare Cristo*, en «*Quaderni Carmelitani*» 6 (1989) 103-113.
- QUIROGA, F. DE, *Primeras biografías y apologías de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca 1991.
- RODRÍGUEZ, J.V., *Dos temas sanjuanistas candentes: 1) promoción de la persona humana, 2) llamada a la libertad*, en *Experiencia de Dios. Primera Semana de Espiritualidad Teresiano-Sanjuanista*, AA.VV., Monte Carmelo, Burgos 1980, pp. 149-168.
- *Espiritualidad sanjuanista: Humanismo y trascendencia*, en «*San Juan de la Cruz*» 12 (1993) 175-209.
- *Floreceillas de San Juan de la Cruz. La hondura de lo humano*, Paulinas, Madrid 1990.
- *La biografía de Cristo. Temas sanjuanistas n. 13*, en «*Teresa de Jesús*» 45 (1990) 114-120.
- *San Juan de la Cruz. Profeta enamorado de Dios y maestro*, Instituto de Espiritualidad, Madrid 1987.
- *¿San Juan de la Cruz, talante de diálogo?*, en REspir 35 (1976) 491-533.
- RODRÍGUEZ FASSIO, F., *La cristología de San Juan de la Cruz*, en «*Comunio*» 13 (1980) 197-227, 291-330.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L.E., *La formación universitaria de Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid 1992.
- ROLLÁN, M., *El vaciamiento del yo: una aproximación a la introspección sanjuanista*, en *Antropología de san Juan de la Cruz*, CEPEDA, J. (dir.), Instituto Gran Duque de Alba, Avila 1988, pp. 61-70.
- ROS, S. (dir.), *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Avila-Valladolid 1991.
- RUIZ SALVADOR, F. (dir.), *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1990.

- *Estructura de la vida teologal en San Juan de la Cruz*, en *Experiencia de Dios. Primera Semana de Espiritualidad Teresiano-sanjuanista*, AA.VV., Monte Carmelo, Burgos 1980, pp. 105-126.
- *Introducción a San Juan de la Cruz. El escritor, los escritos, el sistema*, BAC, Madrid 1968.
- *Jesucristo: Rostro humano de Dios, rostro divino del hombre*, en *Antropología de san Juan de la Cruz*, CEPEDA, J. (dir.), Instituto Gran Duque de Alba, Avila 1988, pp. 71-82.
- *Juan de la Cruz (san)*, en *Diccionario de Espiritualidad*, ANCILLI, E. (dir.), vol. II, Herder, Barcelona ²1987, pp. 413-423.
- *Lectura integrada de los escritos de San Juan de la Cruz*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 19-49.
- *Místico y Maestro. San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1986.
- *Unidad y contrastes: hermenéutica sanjuanista*, en *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, IDEM (dir.), EDE, Madrid 1990, pp. 17-52.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Edición preparada por E. Pacho, Monte Carmelo, Burgos ²1990.
- SÁNCHEZ DE MURILLO, J., *El pensamiento fundamental de la fenomenología moderna en la doctrina mística de San Juan de la Cruz*, en «San Juan de la Cruz» 6 (1990) 9-42.
- SANSÓN, H., *El espíritu humano según San Juan de la Cruz*, Rialp, Madrid 1962, traducción española de: IDEM, *L'esprit humain selon saint Jean de la Croix*, Paris 1953.
- SESÉ, J., *La «Ciencia de la Cruz». La enseñanza de San Juan de la Cruz, a la luz del pensamiento de la Beata Edith Stein*, en *ScrTh* 23 (1991/2) 643-665.
- STEGGINK, O. (dir.), *Juan de la Cruz, espíritu de llama. Estudios con ocasión del IV centenario de su muerte (1591-1991)*, Institutum Carmelitanum, Roma 1991.
- *Tiempo y vida de San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1992.
- STEIN, E., *Ciencia de la Cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1994, traducción española de: IDEM, *Kreuzeswissenschaft. Studien über Johannes a Cruce*, Louvain 1950.
- TAVARD, G., *John of the Cross and the Eucharist*, en *Spiritual Life* 37 (1991/4) 225-231.
- THOMPSON, C.P., *El poeta y el místico. Un estudio sobre «El Cántico Espiritual» de San Juan de la Cruz*, Swan, Madrid 1985.
- URBINA, F., *La persona humana en san Juan de la Cruz*, Instituto Social León XIII, Madrid 1956.
- VARGA, P., *Christus bei Johannes vom Kreuz*, en *EphCarm* 18 (1967) 197-225.
- VELASCO, J.M., *Experiencia de Dios desde la situación y la conciencia de la ausencia*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Avila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 213-247.

- VILNET, J., *La Biblia en la obra de San Juan de la Cruz*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires 1953, traducción española de: IDEM, *Bible et vie mystique chez Saint Jean de la Croix*, Paris 1949.
- WAACH, H., *San Juan de la Cruz*, Rialp, Madrid 1960.
- WOJTYLA, K., *La fe según san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, ³1980.

OTROS ESTUDIOS

- AA.VV., *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre. III Simposio Internacional de Teología*, Universidad de Navarra, Pamplona 1982.
- ANDRÉS, M., *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, BAC, Madrid 1994.
- BÄUMER, R., *Sobre la cristología de los teólogos católicos controversistas del siglo XVI*, en AA.VV., *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre. III Simposio Internacional de Teología*, Universidad de Navarra, Pamplona 1982, pp. 551-566.
- BERNARDO, F. DI, *Passion (Mystique de la)*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, AA.VV., vol. XII, t. 1, Beauchesne, Paris 1984, cols. 312-338.
- CASCIARO, J.M.^a-MONFORTE, J.M.^a, *Jesucristo, Salvador de la humanidad. Panorama bíblico de la salvación*, EUNSA, Pamplona 1996.
- EGIDO, T., *Grandeza y límites de la «Teología de la Cruz» de Lutero*, en *REspir* 35 (1976) 251-274.
- FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona 1994.
- GARCÍA VILLOSLADA, R., *Martín Lutero*, vol. I, BAC, Madrid 1973.
- GARCÍA, C., *Corrientes nuevas de Teología Espiritual*, EDE, Madrid 1971.
- GHERARDINI, B., *Theologia crucis: L'eredità di Lutero nell'evoluzione teologica della Riforma*, Paoline, Roma 1978.
- GUIBERT, J. DE, *Ascèse, ascétisme*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, AA.VV., vol. I, Beauchesne, Paris 1937, cols. 977-1001.
- ILLANES, J.L., *Cristología «desde arriba» y cristología «desde abajo». Reflexiones sobre la metodología cristológica*, en AA.VV., *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre. III Simposio Internacional de Teología*, Universidad de Navarra, Pamplona 1982, pp. 143-156.
- *Mundo y santidad*, Rialp, Madrid 1984.
- LUBAC, H. DE, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'écriture*, vol. II, t. 2, Aubier, Paris 1964.
- MARITAIN, J., *Distinguir para unir. Los grados del saber*, Club de Lectores, Buenos Aires ⁷1968.
- MATEO-SECO, L.F., *Martín Lutero. Sobre la libertad esclava*, EMESA, Madrid 1978.
- *Muerte de Cristo y Teología de la Cruz*, en AA.VV., *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre. III Simposio Internacional de Teología*, Universidad de Navarra, Pamplona 1982, pp. 699-748.

- MATEO-SECO, L.F-OCÁRIZ, F.-RIESTRA, J.A., *El Misterio de Jesucristo*, EUNSA, Pamplona ²1993.
- MOIOLI, G., *Teología espiritual*, en *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, AA.VV., vol. I, Sígueme, Salamanca 1982, pp. 27-61.
- OCÁRIZ, F.-CELAYA, I. DE, *Vivir como hijos de Dios*, EUNSA, Pamplona, 1993.
- OLPHE-GALLIARD, M., *Croix (Mystère de la)*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, AA.VV., vol. II, t. 2, Beauchesne, París 1971, cols. 2607-2623.
- OROZCO, E., *Poesía y mística*, Guadarrama, Madrid 1959.
- RAHNER, K., *Eterna significación de la Humanidad de Jesús para nuestra relación con Dios*, en IDEM, *Escritos de Teología*, vol. III, Taurus, Madrid 1961, pp. 47-59.
- RATZINGER, J. Card., *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca ³1976.



LA CRUZ EN LA VIDA ESPIRITUAL SEGÚN SAN JUAN DE LA CRUZ

INTRODUCCIÓN

Quien desee descubrir el alma del Concilio Vaticano II, la encontrará en la conciencia renovada de la llamada universal de los hombres a la comunión con Dios en Cristo y de la función esencial de la Iglesia de ser, en Cristo, el sacramento, es decir, signo e instrumento de salvación¹. Cristo es —ha de ser—: fuente de toda luz, centro de toda aspiración, sustancia de todo mensaje, foco de toda reflexión teológica y punto en el que converga toda decisión personal. Son, todos éstos, aspectos o funciones diversas de la única persona del Hijo de Dios, que se revelan al cristiano gradualmente, a medida que se hace capaz de asimilarlas, pues el desarrollo de la vida cristiana es una historia de creciente intimidad, de relaciones interpersonales con Cristo.

Quien sabe mirar a Cristo —su persona, su historia, su palabra—, tiene más abundante y profunda sabiduría de Dios que toda revelación particular. Por otra parte, es difícil concebir como auténtica una experiencia mística de amor en la cual Cristo no sea el acontecimiento central. El Hijo de Dios, su realidad histórica, es, por así decir, *elemento* constitutivo de cualquier forma de relación con Dios. La unión con Dios se realiza en el cristiano a través del Verbo Encarnado².

No es de extrañar, por tanto, que los padres conciliares hayan querido recordar que «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»³. Jesucristo es, a la vez, rostro de Dios y del hombre. En consecuencia, el deber de toda persona que quiera tomarse en serio su naturaleza y dignidad humana es caminar en pos de Cristo.

Ahora bien, es de esperar que los grandes maestros de espiritualidad tengan mucho que mostrar y decir sobre el papel de Cristo en la vida espiritual. Cabe preguntarse pues, en ellos, y en especial en aque-

llos cuya enseñanza y santidad de vida ha sido ampliamente reconocida por la Iglesia, cómo viene presentada esta doctrina, qué aportaciones han hecho a la Teología Espiritual en relación con este tema.

Con base en este interrogante se ha iniciado hace varios años, en el Departamento de Teología Espiritual de la Universidad de Navarra, una línea de investigación tendente a determinar dichas aportaciones, desde el punto de vista de esta disciplina teológica, de personas de la talla de san Juan de Avila, santa Teresa de Jesús, san Francisco de Sales, san Alfonso María de Ligorio..., y ¡cómo no!, san Juan de la Cruz. ¿Cómo han vivido y enseñado estas verdades de la doctrina cristiana?; con sus elaboraciones, de los siglos XVI-XVII casi todas, ¿qué pueden decir a formulaciones de la teología, de un concilio y de la espiritualidad de lo siglos XX y XXI? Hablamos de *formulaciones*, porque no nos cabe duda que éstas pueden cambiar —y de hecho cambian—, mientras la doctrina se mantiene incólume.

Dado que el tema planteado está inscrito en el ámbito de la Teología Espiritual, el punto de mira de la investigación —de la línea de investigación en general y de nuestro estudio en particular—, no es primariamente el aspecto dogmático, sino el espiritual —ascética y mística—: la doctrina hecha vida, el enfoque que en vida y enseñanzas han dado al tema en cuestión los autores estudiados y, en concreto, san Juan de la Cruz.

Es obvio que no puede haber verdadera Teología Espiritual sin referencia a los dogmas de nuestra fe. Por otra parte, somos conscientes de la sólida base teológica de los maestros de espiritualidad estudiados, muy especialmente del Doctor Místico. Razones éstas por la que hemos estado atentos a no perder de vista la referencia a lo dogmático, la coherencia entre la espiritualidad y la teología en su más amplia acepción.

Dos pilares fundamentales, *sine qua non*, de la Teología Espiritual son la vida y los escritos del personaje en cuestión. Poca sería la aportación —al menos para esta disciplina teológica— de quien no mostrara coherencia entre su vida personal y los contenidos de sus enseñanzas. Vida y obras, experiencia y doctrina: son las fuentes de una verdadera vida mística y, a la vez, fe vivida, *viva verdad*, que alimenta la corriente de santidad y Tradición de la Iglesia.

De san Juan de la Cruz nos ha interesado, por tanto, la vida del cristiano, las enseñanzas del teólogo, la labor de dirección de almas..., el ejemplo del santo: todo ello constituye el objeto de nuestro estudio. Nadie niega que el Doctor Místico es, no sólo uno de los santos más

grandes que ha conocido la humanidad, sino uno de los más destacados autores espirituales. Sería extensísima la enumeración de quienes reconocen la importancia de la doctrina de san Juan de la Cruz en la historia de la Iglesia y en la espiritualidad, así como sus grandes aportaciones en otras ramas del saber humano⁴.

Por parte de la Iglesia, el reconocimiento público del valor y universalidad de su doctrina lo efectuó en 1926 el Papa Pío XI, mediante un Breve pontificio, declarándole Doctor de la Iglesia⁵. Ha dejado, con el ejemplo de su vida y con sus escritos, una huella imborrable, y su influjo en la Teología Espiritual no ha hecho sino crecer con el paso del tiempo.

Hemos tenido como punto de partida una convicción: que san Juan de la Cruz, como teólogo, *sabe*, conoce los fundamentos doctrinales de la vida cristiana, tiene un gran manejo de los elementos constitutivos de la teología y de sus fuentes; como santo, *se las ha tenido que ver*⁶ con una vida coherente con esa doctrina, se ha entregado amorosamente a esa vida; y como poeta místico —enriquecido con altísimas contemplaciones—, sabe expresar líricamente la experiencia y la vibración de su alma. Los tres *títulos* convergen armónicamente en él, formando una unidad al servicio de un proyecto: la unión del hombre con Dios.

A todo lo largo de su vida y en su doctrina interviene de modo muy especial la Sagrada Escritura, calando muy hondo y reflejándose en todos sus escritos. ¿Qué podríamos echar en falta, pues, al considerar las fuentes del Doctor Místico? Un sistema que cuenta con Sagrada Escritura, teología y experiencia personal como base y fundamento, es mucho más que un tratado o un sistema: es un testimonio vivo, y no puede menos que proporcionar elementos valiosos de reflexión en las más variadas perspectivas, concretamente en ésta, en la cual se inscribe nuestro estudio: la Teología Espiritual. ¿Cómo no ver hoy en san Juan de la Cruz, a pesar del tiempo que nos separa de él, un altavoz de la apremiante llamada del Concilio Vaticano II a la comunión con Dios en Cristo?

Un primer acercamiento a san Juan de la Cruz, lo hemos realizado con el estudio correspondiente a la tesis de licenciatura en Teología, recientemente elaborado. Nos permitió ver que existen en nuestro santo elementos suficientes para poder hablar de cristocentrismo sanjuanista: el papel del Hijo de Dios en la vida y escritos del santo ha sido de fundamento, apoyo, referencia, modelo, fin, camino... Por otra parte, pudimos entrever también que el aspecto del misterio de Cristo más marcado o predominante era la Cruz.

La fe en la participación en los sufrimientos de Cristo, afirma Juan Pablo II, lleva consigo la «certeza interior de que el hombre que sufre “completa lo que falta a los padecimientos de Cristo”; que en la dimensión espiritual de la obra de la redención sirve, como Cristo, para la salvación (...). En el cuerpo de Cristo, que crece incesantemente desde la cruz del Redentor, precisamente el sufrimiento, penetrado por el espíritu del sacrificio de Cristo, es el mediador insustituible y autor de los bienes indispensables para la salvación del mundo (...), abre el camino a la gracia que transforma las almas (...), y hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la Redención»⁷.

Así pues, con base en la doctrina del valor de los padecimientos de Cristo y el sentido redentor de los sufrimientos del hombre, y teniendo presente nuestras observaciones preliminares, hemos realizado el estudio que ahora presentamos. Nuestro objetivo ha sido, entonces, el de adentrarnos en la cristología del Doctor Místico, para estudiar con suficiente profundidad y detenimiento, haciendo uso del método inductivo-descriptivo, el papel de la cruz en la espiritualidad cristiana, según el planteamiento doctrinal del santo carmelita.

Empezamos por elaborar un bosquejo de cuadro biográfico de san Juan de la Cruz en todos aquellos aspectos de su vida en los que se manifiesta alguna relación con la Cruz de Jesucristo: sufrimientos vividos por el santo como participación en el misterio pascual, devoción al Crucificado y experiencias de carácter sobrenatural —imágenes y visiones— relacionadas con la Cruz⁸. Todo esto hace de contexto vivencial en el cual han visto la luz las obras del Doctor Místico.

Completamos la parte descriptiva de nuestro estudio, con un análisis tendente a establecer el valor formal o contenido doctrinal de los escritos del santo, siempre en temas relacionados con la Cruz⁹. La pregunta que hace de trasfondo en este segundo capítulo, se puede formular de muchas maneras; una de ellas es: ¿cuál es el papel que el Doctor Místico, en sus escritos, le reconoce a la Cruz de Cristo en los diferentes momentos de la vida espiritual, desde que el alma *con ansias, en amores inflamada* se pone en camino en la *noche oscura*, hasta que alcanza la perfecta comunión con *el Amado Esposo Cristo*? Si antes hemos dicho que se puede hablar de un cristocentrismo sanjuanista, ¿qué lugar ocupa la cruz en esta doctrina de claro tinte cristológico?

Esta primera parte nos ha permitido comprobar que en nuestro santo la cruz está siempre presente: en su experiencia personal, en su predicación, en sus escritos. Su vida está marcada por una constante experiencia vital de participación en la Cruz de Cristo; la unión de

amor con el Crucificado es su fuerza interior. Su empeño constante es asemejarse a Cristo, «pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena» (*Ep 25*)¹⁰. Por su parte, los escritos no son tratados especulativos *fríos*, sino descripción interpretativa de hechos vivenciales¹¹ y testimonios que quieren servir de guía en la vida espiritual; además, el santo supo con sus obras construir sobre Cristo, y especialmente sobre su Cruz, un firme edificio doctrinal. El suyo es un programa de fe consistente en acoger a Dios, que se revela y se da en Jesucristo, y seguirle hasta la unión de amor.

En la segunda parte, y ya con la base de nuestras observaciones de la vida y escritos del santo, presentamos un estudio sistemático en torno al tema en cuestión. Hacemos un recorrido desde los fundamentos cristológicos —*el misterio de la Redención*—, pasando por contenidos antropológicos —*la cruz en la antropología sanjuanista*—, hasta los temas más específicamente espirituales: *la cruz y la vida espiritual*, y *el itinerario espiritual, un camino de cruz*.

En el capítulo tercero nos detenemos a estudiar elementos de carácter más dogmático que espiritual, pero con la intención de sentar los fundamentos necesarios para poder hacer, en rigor, Teología Espiritual sobre Cristo. Estudiamos aquí el misterio de la Redención, es decir, cuál es el tratamiento que san Juan de la Cruz da a elementos centrales del dogma cristológico, como son: la Encarnación, Cristo como Revelación, y la salvación realizada por Cristo sobre la Cruz. Ya aquí contemplamos diversos sentidos de la Cruz; aparece como: árbol del Nuevo Adán, cumplimiento de la voluntad del Padre, gloria de Cristo y culmen del Amor de Dios. Cierra el capítulo el tema de la Resurrección.

Acabamos de sentar las bases o fundamentos en el capítulo cuarto, en el que presentamos un estudio de la cruz en la antropología sanjuanista. El hombre es el sujeto de la espiritualidad, es quien ha de recorrer el itinerario hacia la unión con Dios en Cristo. Entonces, interesa conocer cuales son, según nuestro santo, las condiciones de ese hombre y, en concreto, qué papel juega la cruz en lo más íntimo de su ser, en su naturaleza. No se trata, por tanto, de un estudio de la entera antropología desarrollada por nuestro santo. El propósito aquí es destacar, en este tema, los contenidos de mayor relevancia respecto del objeto propuesto, es decir, aquellos en los que se manifiesta alguna relación con la cruz.

En los dos capítulos anteriores hemos fijado la atención en los dos *polos* que entran en contacto en toda espiritualidad —Dios y el hom-

bre—, y al hacerlo hemos delimitado las bases o fundamentos sobre los que debe descansar todo estudio de Teología espiritual, los dos elementos que entran siempre en juego. Ahora, en los tres capítulos siguientes, nuestro estudio desemboca en terreno netamente espiritual. En el quinto, estudiamos los más destacados aspectos o dimensiones de la vida del hombre que el Doctor Místico pone en relación con la cruz —el amor, la expiación, la sabiduría—, y el papel que le reconoce al Crucificado como modelo del cristiano.

El itinerario espiritual viene presentado por nuestro santo como un camino de Cruz. Al estudio de esta doctrina, es decir, al *ascensus hominis ad Deum* según el enfoque sanjuanista, dedicamos el capítulo sexto. En él hemos tratado de determinar los *pasos* fundamentales que el alma debe dar, a juicio del Doctor Místico, en el camino ascensional que conduce a la cima del *Monte de Perfección*, es decir, en el itinerario que supone la transformación del alma en Dios. *Transcurre* este capítulo a través de negaciones, vaciamiento, purificación, noche, muerte, siempre a ejemplo y en seguimiento de Cristo crucificado. Terminamos con una breve disgresión, *a modo de epílogo*, que versa sobre el sentido auténtico o no en que se podría atribuir a la doctrina sanjuanista el calificativo de *theologia crucis*.

A lo largo de este recorrido por la entera doctrina de nuestro santo, hemos podido observar que el misterio de la cruz en la espiritualidad sanjuanista comprende desde la salvación realizada sobre la Cruz hasta el sobrellevar la cruz en unión con Jesucristo. Supone, por tanto, la mirada al Crucificado y la invitación a seguirle, y una y otra con el acento puesto en el misterio pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Al referirse al Hijo de Dios, «a este gran Dios nuestro humillado y crucificado» (*Ep* 25), la invitación del Doctor Místico es: «no busque a Cristo sin cruz» (*Ep* 24).

Propone a Jesucristo no sólo como revelación del Padre y Mediador, sino sobre todo como camino de retorno mediante su imitación, seguimiento y unión de amor en la Cruz. En apretada síntesis podríamos decir que: en su teología el Santo proclama a Cristo como principio de la comunión con Dios; en su ascética, Cristo como camino; en su mística, Cristo como término. La espiritualidad de san Juan de la Cruz está, pues, dirigida hacia una experiencia auténticamente cristiana, del estilo de aquella que san Pablo expresaba al decir: «no soy yo quien vive: es Cristo quien vive en mí» (*Gal* 2, 20).

El Doctor Místico, con su *espiritualidad de la cruz*, proporciona luz abundante sobre el sentido teológico de la Cruz como misterio de

anonadamiento —*kenosis*— de Dios en Jesús, y enseña a poner en el centro de la vida cristiana la categoría del seguimiento de Jesús, no simplemente como mandamiento o como invitación para los más selectos, sino como principio universal de vida cristiana. Con la luz de la espiritualidad sanjuanista se entiende, en fin, que conocer a Jesús es seguirle con una vida entregada hasta la muerte.

1. LA CRUZ EN LA VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Consideramos en esta primera parte los principales hechos de la vida de san Juan de la Cruz que guardan relación directa con Jesucristo y, más en concreto, con su Cruz: búsqueda, imitación, devoción..., el papel que los sufrimientos de Cristo juegan en la vida del Doctor Místico, desde diversos puntos de vista. Nos detenemos en los momentos en los cuales se hace manifiesta su unión con esos misterios de Cristo.

1.1. Vida de mortificación y penitencia

Fray Juan es famoso por su vida recogida, austera, mortificada. Quiere poseer a Cristo y sabe que para hacerlo jamás le debe buscar sin la cruz, que resume toda la grandeza y humildad del Hijo de Dios. Acepta participar en el misterio de la cruz —una vida de penitencia y de negación—, imitando de cerca la vida de Cristo, porque está enamorado y por el compromiso que comporta su específica vocación y su situación de primer Descalzo. La austeridad y vida penitente que lleva es de sorprender. La madre Teresa intenta mitigar el rigor, pero él hace poco caso y continúa entregándose a una intensa mortificación.

Acepta con gozo todos los sufrimientos y no intenta eludirlos. Y es que le había dado el Señor a entender «el mucho bien que hay en padecer por Dios, y se afligía de ver qué pocas penas le daba a él para que supiera de buenas»¹².

Son continuos sus ejercicios de penitencia: frío, incomodidad, hambre...; lleva cilicio durante los viajes, a pesar de encontrarse con quebrantos de salud¹³. «(Es) un ascetismo destinado ante todo a hacer posible el abrazo de la vida mística»¹⁴. Es el amor llevado a cruz, entrega total de la persona y de la vida sin reservas.

Sabe fray Juan que darse totalmente por Cristo y con Cristo en la Cruz no le está reservado solo a él. Por eso, su dirección espiritual es

exigente en este sentido: «¡Nada, nada! Hasta dar un pellejo y otro por Cristo»¹⁵. El valor del padecer es uno de los temas predilectos de sus pláticas y conversaciones, convencido de que la vida teologal se manifiesta sobre todo en el seguimiento de Cristo crucificado¹⁶

A comienzo del otoño de 1591, encontrándose gravemente enfermo, parte para Ubeda, un sitio totalmente extraño para él, donde es muy poco conocido y, más aún, donde sabe que puede encontrar un ambiente adverso. Ama la cruz y la busca voluntariamente. Su lema: «padecer y ser despreciado por Vos»¹⁷.

1.2. Imágenes y visiones

De visita en Duruelo la madre Teresa y queda asombrada con la presencia *material* de la cruz en aquel ambiente de los primeros Descalzos, san Juan de la Cruz entre ellos¹⁸.

Después, en el convento de la Encarnación, el santo tiene del Crucificado una visión de tal claridad y viveza, que toma impresionado papel y pluma tratando de reflejarla en un dibujo: su diseño de Cristo en la Cruz, su *croquis del misterio redentor*¹⁹. Esta visión tiene para él un significado muy particular: como si en el rostro desfigurado de Jesús hubiera contemplado su vocación, su destino, su misión; y, en efecto, crece en él el amor al sufrimiento.

Tiempo después, en el convento del Calvario, dedica ratos de recreo a labrar imágenes y Cristos de madera. Sus habilidades manuales convergen en Jesucristo, su *tema preferido*²⁰. Sin embargo, sabe, y así lo enseña, que las imágenes no son lo más importante: lo considera cosa de principiantes (Cfr. 2S 12, 5); constituyen sólo medios que pueden ayudar a encender el amor a Dios. Por eso evita el apegamiento a ellas²¹.

En otra ocasión, en Segovia, ve fray Juan un cuadro simbólico de la pasión del Señor, se queda contemplándolo y compone una canción que expresa la impresión que le ha hecho el cuadro. Después se abraza a una cruz que hay en el claustro, mientras pronuncia, ardiente y emocionado, unas palabras en latín, que las monjas no entienden²².

Un hecho similar había sucedido tiempo atrás, pero sólo al final de sus días, fray Juan lo da a conocer a su hermano Francisco, que ha venido a verlo a Segovia:

«Teníamos un crucifijo en el convento, y estando yo un día delante de él, parecióme estaría más decentemente en la iglesia, y con deseo de

que no sólo los religiosos le reverenciasen, sino también los de fuera, hícelo como me había parecido. Después de tenerle en la iglesia puesto lo más decentemente que yo pude, estando un día en oración delante de él, me dijo: “Fray Juan: pídemelo que quisieres, que yo te lo concederé por este servicio que me has hecho”. Yo le dije: “Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por vos y que sea yo menospreciado y tenido en poco”. Esto pedí a Nuestro Señor, y Su Majestad lo ha trocado, de suerte que antes tengo pena de la mucha honra que me hacen tan sin merecerla»²³.

La respuesta de san Juan expresa su deseo más profundo. Del cielo le vendría una nueva fuerza para padecer, pero, al mismo tiempo, una embestida de sufrimiento sin medida durante toda su vida. Pero él desea la cruz y no afloja en ese deseo hasta el final.

1.3. La deshonra: cárcel y difamación

Los puntos de vista de fray Juan en desacuerdo con los demás padres del Capítulo General, le acarrearían serios problemas.

Los no reformados intentan que esté de su parte, pero él no quiere apartarse de lo que prometió: la regla reformada. Deciden entonces usar la fuerza y le llevan preso a Medina del Campo, públicamente, en medio de grandes insultos²⁴. El Nuncio en España soluciona este primer impase. Pero más tarde el hecho se repite: le llevan preso al convento de la Observancia. Fray Juan responde: «Enhorabuena; vamos»²⁵.

Le azotan y visten a la fuerza con los zapatos y el hábito de la regla mitigada, y le conducen a Toledo. El preso es ultrajado, escupido y maltratado en el camino. Y ya en Toledo, vienen las recriminaciones, mientras él calla, inmutable. Está convencido de las bondades de ese silencio, por lo que supone de imitación de Cristo (Cfr. *Ep* 8).

El tribunal intenta hacerle cambiar de opinión mediante amenazas y ofrecimientos, pero el preso no se rinde. El tribunal le declara rebelde y contumaz y se opta por la vía del rigor. Fray Juan es llevado a un nicho oscuro, pequeñísimo y asfixiante. Aquí entra, sin capilla ni escapulario, en señal de castigo, y no lleva consigo más que el breviario.

Pasan los meses en medio de un continuo suplicio: amenazas, comida miserable, suciedad, humillaciones y la «disciplina circular». Y Juan no responde nada²⁶. Le da fortaleza acordarse de Cristo crucificado. Además, considera todo aquello como su merecimiento²⁷.

No se le permite celebrar la santa Misa ni recibir los sacramentos. Y las muchas recriminaciones le acarrearán la tentación de la duda²⁸.

En agosto, fray Juan se siente desfallecer y experimenta el más grande abandono, la más oscura noche, que le hace clamar en *Cántico*: «¿A dónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?» (CB 1)²⁹.

No queda otro remedio que la fuga; entiende fray Juan que es ésa la voluntad de la Virgen. La huida constituye un atrevimiento, una verdadera aventura, pero todo va bien y logra escapar.

Apenas se tiene en pie. Sin embargo, no le queda el menor resentimiento³⁰. Pasado el tiempo, hablará de su cárcel gozosamente, diciendo que más que aquello desea padecer por amor de Dios, porque muchos más trabajos merece por los pecados que ha cometido³¹.

Después viene la difamación: un conjunto de calumnias de mucho peso que consiguen crear a su alrededor desconfianza, frialdad y aislamiento. Pero él no protesta; considera ésta una ocasión más de experimentar en carne propia la «cruz a secas, que es linda cosa»³². Toma la cruz calladamente, sin lamentarse o justificarse. Únicamente pide que le encomienden a Dios, y escribe: *Filii matris meae pugnaverunt contra me*³³.

1.4. La cruz de la enfermedad

Aquejado de «unas calenturillas», parte fray Juan rumbo a Úbeda, un sitio totalmente desconocido para él, donde, sabe bien, no será tratado con consideración.

Y, en efecto, no se le ahorran sufrimientos durante la enfermedad: incomodidad, cruentas y dolorosas curas, animadversión del prior... Rápidamente la erisipela le postra en cama —una pobre tarima— para no levantarse más. «La inflamación virulenta revienta en cinco llagas en forma de cruz. Fray Juan las contempla no sólo resignado, sino hasta con cariño, porque le recuerda las cinco llagas del Redentor»³⁴.

Aparecen nuevos tumores y llagas. Ya no puede valerse. A veces manifiesta envidia por los tormentos de los mártires³⁵. Rechaza, además, cualquier consuelo que mitigue sus dolores, manifestando que quiere más merecer con ellos³⁶.

Muy cercano ya el momento de la muerte, toma en sus manos un crucifijo y le besa los pies repetidas veces, diciendo jaculatorias o ver-

sículos de la Escritura. Y el 14 de diciembre de 1591, cuando tocan a maitines, fray Juan exclama gozoso: «¡Gloria a Dios, que al cielo los iré a decir!». Pone sus labios en el crucifijo, dice: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y expira³⁷.

Fray Juan había deseado, buscado y amado la cruz toda su vida. Y la encontró. Hasta el último instante de su vida en la tierra se hizo patente en el santo la cruz por amor. Ha vivido y ha muerto clavado en la cruz con Cristo. Hizo del misterio de la cruz su camino de vida.

2. LA CRUZ EN LOS ESCRITOS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Cuando de un estudio de Teología Espiritual se trata, la búsqueda de coherencia entre doctrina y vida, entre escritos y experiencia personal, es no sólo algo deseable, sino necesario, más aún, exigible.

Presentamos en este capítulo un estudio no exhaustivo de las obras del Doctor Místico: nos detenemos sólo en aquellos pasajes relacionados con la Cruz, objeto de nuestro estudio, buscando destacar o hacer explícitos los aspectos que el santo remarca en relación con el papel de este misterio de Cristo en la vida espiritual.

En el desarrollo de este capítulo tenemos siempre como trasfondo preguntas de este estilo: ¿ocupa la cruz en los escritos del Doctor Místico la centralidad que hemos observado en su vida?, ¿hay coherencia en este aspecto entre la vida y los escritos de san Juan de la Cruz?, ¿qué papel juega la Cruz —la Pasión y Muerte— de Cristo en la vida espiritual del cristiano según la enseñanza escrita del santo carmelita?, etc.

Antes de adentrarnos en las obras sanjuanistas incluimos, a modo de estudio preliminar, un análisis de vocabulario, con el propósito de determinar aquellos términos o conceptos presentes en los escritos del Doctor Místico, que aunque no indican expresamente la cruz, presentan sí una relación intrínseca con esta realidad, en alguna de sus dimensiones³⁸.

2.1. Preliminares: terminos análogos en el vocabulario sanjuanista

Quizá no exista un término del *vocabulario de la abnegación* que el santo no haya incluido en sus obras³⁹. Se refiere la experiencia de la cruz subrayando muchos aspectos con los que está relacionada. Para

él *cruz* significa «todo el misterio pascual y, a la vez, cualquier sufrimiento experimentado en unión con Cristo»⁴⁰.

No siempre usa los términos con un único sentido; además, suelen tener significado positivo o negativo, según el contexto en el que aparecen. Aquí nos fijaremos casi solamente en los sentidos, dimensiones o significados, así como en los contextos que se corresponden con el objeto de nuestro estudio.

a) *Renuncia y desasimiento* son considerados por el santo indispensables a la hora de plantear el seguimiento de Cristo⁴¹. Aparece clara la relación estrecha entre *renuncia* y *cruz* en varios de los escritos del santo (Cfr. 2S 7, 6; 1S 13, 4.6; *Ep* 24). Con sentido similar tenemos otros términos y expresiones: *aborrecer* (Cfr. 2S 7, 6; Ct 7; CB 1, 20), *desprecio de todo* (Cfr. *Ep* 8, 9, 16, 23), *menosprecio* (Cfr. 1S 5, 2), *olvido de sí y de todas las cosas* (Cfr. *Ep* 25).

b) *Negación*⁴² es un término que san Juan de la Cruz presenta con deseo imperioso por que el cristiano lo asuma y lo haga vida. Aparece en relación directa con *Mc* 8, 34-35: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará».

A él alude el santo con expresiones afines como *dejar, renunciar, olvidar, no querer*⁴³. Es negar los apetitos, los gustos, el gozo de la voluntad, las aprehensiones de Dios, por amor a Cristo, buscando unirse a Él en la Cruz.

Aniquilación es negación con matiz de plenitud (Cfr. 2S 7). No se trata de destrucción de la naturaleza y del camino espiritual, sino todo lo contrario (Cfr. 3S 2, 1; 7-9)⁴⁴. «Lejos de él la aniquilación o destrucción ontológica y operativa de la naturaleza humana. Eso le hubiera llevado al quietismo»⁴⁵.

c) Seguir los pasos de Cristo comporta para san Juan de la Cruz imitar su vida y mortificación (Cfr. 2S 29, 9; *Ep* 7 y 16). Y aquí tenemos otro concepto relacionado con la cruz: *mortificación*⁴⁶. Pero no como simple ejercicio ascético (Cfr. 2S 7, 5), sino como medio necesario para unirse por amor al Crucificado, para seguir en pos de El (1N decl. 1).

d) *Muerte*, o su derivado, *morir*⁴⁷. Morir *con* o *en el camino* de Cristo, conforme a su muerte redentora⁴⁸ es, siguiendo la doctrina paulina, ganancia del cristiano (Cfr. CB 29, 11)⁴⁹. Es el paso, por medio de un camino de cruz, a una vida gloriosa de unión con Dios en Cristo. El santo ve en el buen espiritual un hombre dispuesto a sufrir mil muertes por ver la hermosura de Dios (Cfr. CB 11, 7-10).

e) Con sentido predominantemente filosófico-antropológico aparece *vacío* y sus derivados⁵⁰. Nos referimos al *sentido positivo*: al vacío equivalente, en la ascesis sanjuanista, a renuncia-negación evangélicas⁵¹. Guarda, por tanto, relación con conceptos tales como desnudez, pobreza, pureza, libertad de espíritu (Cfr. LB 3, 46.47): de nada sirven el vacío por el vacío o la desnudez por la desnudez; lo que se ha buscar como meta y criterio es la perfección evangélica, la vida eterna. Entonces, no es un vacío en sentido estricto, sino un lleno, una plenitud⁵²

f) Muy radical y envolvente es el término *nada* en toda la doctrina sanjuanista⁵³. De *nadas* está tapizado el camino —todo el sendero y la cima— del Monte de Perfección⁵⁴. La nada es para san Juan de la Cruz fundamento del camino, pero también del mismo encuentro con Dios.

Es camino de negación y anonadamiento que supone para el cristiano asociarse a la Cruz de Cristo, *el reducido a nada*⁵⁵ en el misterio de su Encarnación y, sobre todo, con su muerte en cruz. *Ser resuelto en nada* es, para San Juan de la Cruz, el culmen del camino de Jesucristo y, por tanto, del camino del cristiano⁵⁶.

g) Con frecuencia alude san Juan de la Cruz a la *noche* como medio de purificación, como sinónimo de *purgación*⁵⁷. Son múltiples los pasajes en los cuales el Doctor Místico usa este concepto como noche del seguimiento evangélico, del camino estrecho (Cfr. *Mt* 7, 14)⁵⁸.

Siempre sostuvo el santo que jamás experimentó tanta luz y consuelo sobrenaturales como en su cautiverio toledano, donde experimentó la dura noche de cruz y sufrimiento. También las poesías *Noche Oscura* y *Cántico Espiritual*, que nacieron en la prisión, dan testimonio de ello⁵⁹. De donde se sigue que «Cruz y noche son caminos para llegar a la luz celestial: este es el mensaje gozoso de la Cruz»⁶⁰.

2.2. *Subida del Monte Carmelo*

Tres pasajes concentran, a nuestro parecer, los aspectos cristológicos fundamentales contenidos en este libro: Cristo y la noche del sentido (1S 13), Cristo-camino (2S 7) y Cristo Palabra (2S 22). No agotan toda la riqueza de la doctrina sanjuanista en relación con el Hijo de Dios, pero creemos cubrir con ellos lo más característico de *Subida* al respecto. Algunos otros pasajes son considerados también pero con mayor brevedad.

En las páginas exigentes de *Subida*, San Juan de la Cruz va esculpiendo la imagen de Cristo vigorosamente y con gran realismo, con el objetivo de dibujar al hombre espiritual el camino del seguimiento radical de Cristo, en perfecta fidelidad al Evangelio: el camino angosto que guía a la vida. Cristo ocupa el lugar central en esta obra del Doctor Místico. El es la vía obligada, el modelo, el maestro, la fuerza purificadora.

Las palabras de San Juan de la Cruz en *Subida* son decisivas y de un tono perentorio: «procure siempre inclinarse: no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso; no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido; no a lo más gustoso, sino antes a lo que da menos gusto...» (1S 13, 6). Esa vida de renuncia no es una invención de San Juan de la Cruz sino un programa evangélico, la auténtica *vida apostólica* (Cfr. *Ep* 9)⁶¹.

El camino que Jesucristo predica y recorre es el del Calvario, y San Juan de la Cruz llama la atención sobre el modo imperativo con que Cristo anuncia su mensaje destacando los rasgos más fuertes —para lo cual acude al texto de *Mt* 7, 14⁶²—; quiere hacer entender que «aunque angosta, la puerta es Cristo; aunque estrecho, el camino es Cristo; y aunque a precio de muerte, la vida es Cristo!»⁶³.

En el ejemplo del abandono de Cristo en la Cruz ve el autor de *Subida* también la eficacia operativa de las *noches*. Como Cristo-camino es, para San Juan de la Cruz, morir a nuestra naturaleza *en sensitivo y espiritual*, lo propone como modelo de las dos *noches* —del sentido y del espíritu— (Cfr. 2S 7, 10.11).

En 2S 7 propone el santo a los *aprovechados* una segunda etapa en la imitación, determinando él mismo lo que comporta la cruz: no es principalmente renuncia, sino participación del anonadamiento del Señor⁶⁴.

El texto de 2S 22 gira en torno a la adhesión total a Cristo Palabra. Es palabra sustancial, que no se agota en informar, sino que obra y transforma. Por tanto, debemos poner los ojos solamente en Cristo (Cfr. 2S 22, 4), porque «Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en él todo, dándonos al Todo, que es su Hijo» (*ibidem*).

Ahora bien, el culmen de esta Revelación es el evento del Calvario (Cfr. 2S 22, 7). En consecuencia, la comprensión verdadera de Jesús sólo tiene lugar en el seguimiento; sin vivencia personal de la cruz no hay posibilidad de identificación real con Jesucristo.

Este afinamiento de san Juan de la Cruz en Cristo-Palabra de Dios le hace tener como referencia constante y predominante la Sa-

grada Escritura; es soporte de su experiencia personal y de toda su exposición doctrinal.

2.3. *Noche oscura*

En efecto, la *noche activa* la *noche pasiva* no se suceden en cadena, sino que se urden íntima y recíprocamente, llegando a constituir dos aspectos de un proceso único. Lo mismo sucede con la noche de los sentidos y la noche del espíritu (Cfr. 2N 3, 1)⁶⁵.

En *Noche* el santo carmelita da ya por supuesto todo lo dicho en *Subida*, y ya hemos visto la amplia presencia de la cruz en esta obra. Tratándose de *Noche*, en cambio, algunos estudiosos han puesto en duda la presencia de Cristo⁶⁶.

Pero no es que Cristo no aparezca, sino que está *escondido en la tiniebla*. San Juan de la Cruz manifiesta que las purgaciones descritas en *Noche* están orientadas a disponer al alma para el desposorio con Cristo (Cfr. 2N 24, 3). No parece haber fundamento para negar aquí la presencia de Cristo. Antes bien, todo el dinamismo se desarrolla bajo el ansia de unión con Él.

El símbolo de *noche* es muy rico en virtud de los campos semánticos con los que aparece relacionado⁶⁷. En síntesis, significa camino de purificación, de seguimiento de Cristo hasta alcanzar la plena identificación con Él: el camino de la cruz. «Es *noche de pasión* (...): pasión de Cristo, pasión de amor»⁶⁸.

Cristo es, en la noche oscura, el Camino abierto y trazado por sus propias palabras y ejemplo. El alma no le posee ni le conoce plenamente, pero le necesita y, entonces, le busca con ansiedad.

En *Noche* el autor ve claro que la purificación se identifica con la paradoja evangélica de la muerte como camino hacia la vida (Cfr. *Mt* 7, 14), entendidas, una y otra, en sentido existencial y espiritual (Cfr. 1N 1, 1). La solución de toda sensación de vacío, sufrimiento, muerte, está en el Amado Cristo⁶⁹.

En el capítulo 21 trata el Doctor Místico el tema de las virtudes teologales⁷⁰, y muestra claramente que la marcha del alma en la noche es un camino hacia el revestimiento de Cristo. Cuando el alma logre adornarse con la fe, la esperanza y la caridad, concluye el camino, porque ha enamorado al Amado Cristo con ese vestido nupcial (Cfr. 2N 21, 12).

Otros textos de *Noche* se refieren a Cristo como la Sabiduría Divina⁷¹, y coinciden en expresar la relación estrecha que hay entre esa Sa-

biduría y un camino penoso, de purificación: es la *sabiduría de la Cruz* que trataremos más adelante.

2.4. *Cántico espiritual*

En *Cántico* ofrece san Juan de la Cruz prácticamente una síntesis de todo su sistema: desde la conversión al amor de Dios, hasta el amor que pregusta la gloria⁷². La unión con el Esposo forma el núcleo sustancial de esta obra. Encontramos aquí amplísimos contenidos cristológicos. Podemos sintetizar *Cántico* en una expresión: que el hombre encuentre a Jesucristo y le ame. Es un camino cuyas etapas están señaladas por el desarrollo del amor a Cristo hasta llegar al encuentro y asimilación con Él.

En las primeras canciones se refleja el enamoramiento y búsqueda del Amado Cristo. El Esposo es el Gran Ausente ansiado. El alma es la protagonista: corre, pregunta, habla consigo misma...

El alma empieza acudiendo a la oración, pero pronto comprende que no es suficiente. La búsqueda tiene un sentido exigente de compromiso. Se precisa un corazón desnudo, libre de todo aquello que no sea Dios (Cfr. CB 3, 5), y armarse contra el enemigo (Cfr. CB 3, 9).

La amada decide interpelar a las criaturas «plantadas por la mano del amado» (CB 4), pero el corazón no se asienta en nada fuera del objeto amado y, entonces, se acrecienta en el alma la sed de El y aumenta el dolor por la ausencia (Cfr. CB 6, 2)

En las criaturas racionales, en cambio, Cristo parece más cercano (Cfr. CB 7), y «(el alma) da a entender estar llagada de amor» (CB 7, 1), pero sigue sin hallar alivio ni remedio, «mas antes todo cuanto piensa, dice y hace le aprovecha para más dolor» (CB 9, 1).

Intensificando la búsqueda, dirige una invocación a la fe —cristalina fuente⁷³—, pues sólo la fe puede proporcionar la imagen, personal y viviente, de Cristo (Cfr. CB 12, 5).

«La trama de las 12 primeras estrofas de *Cántico* está tejida sobre la dialéctica *presencia-ausencia*. Es, la de Dios, una presencia encubierta, experimentada por el hombre y sufrida como ausencia»⁷⁴. Pero mientras el hombre gime por Cristo, también Cristo gime por el hombre y le sale al encuentro (Cfr. CB 13, 9).

Ya no reclama más el alma al Esposo; le ha encontrado, cesan sus ansias vehementes y «explota en una experiencia de totalidad en la que se percibe la creación»⁷⁵ (Cfr. CB 14 y 15). Para la esposa «todas estas cosas es su Amado en sí» (CB 14, 5).

Con todo, «también el encuentro —si bien gozoso en sí— es vivido bajo el signo de la cruz»⁷⁶. Aún no se ha consumado plenamente la donación interpersonal. El matrimonio espiritual, en cambio, es el grado más elevado de amor en la tierra (Cfr. CB 22): es vida en Cristo. A partir de ahora el alma se siente anonadada por las riquezas escondidas en su Amado. Ese matrimonio tiene lugar en la cruz, en reparación de la ruina universal ocasionada por el fruto del árbol vedado en el Paraíso; lo lleva a cabo Cristo, llevando al alma hasta las profundidades del misterio de su cruz (Cfr. CB 23).

En el capítulo 26, sin apartarse de su planteamiento sobre la necesidad de una profunda purificación como preparación para la unión con Dios, trata san Juan de la Cruz del paso del hombre viejo al hombre nuevo (Cfr. CB 26, 17).

En los capítulos 30 a 33, nos hace ver San Juan de la Cruz que la salvación de las almas es obra de Cristo y el hombre espiritual juntos (Cfr. CB 30, 6)

Las canciones 36 a 39 son el punto más alto de la espiritualidad cristológica sanjuanista. Aquí *Hermosura* equivale al ser mismo de Dios, más aún, a la totalidad de su revelación en Cristo (Cfr. CB 11, 2)⁷⁷.

El hombre nuevo, ya transformado en la hermosura de Cristo, entra a participar plenamente de la misma relación filial que une al Hijo con el Padre (Cfr. CB 36, 5). Aquí vuelve a insistir san Juan de la Cruz en que la única vía para *entrar más adentro en la espesura*, —para un mayor conocimiento de Cristo—, está en mantenerse unido a la cruz (Cfr. CB 36, 12). «La cruz de Cristo acompaña al amor en todas sus etapas, de principio a fin. Ni en vida, ni en doctrina, Juan de la Cruz ha limitado los sufrimientos del amor a determinados períodos de noche oscura»⁷⁸.

Es necesario recorrer un camino largo y difícil, que supone mucho sufrimiento, un prolongado ejercicio espiritual y «haber recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios» (Cfr. CB 37, 4). El Esposo mismo, por amor, ayuda al alma a recorrer ese camino estrecho de su Cruz hasta conducirla al banquete de amor (Cfr. CB 37, 6). Predomina pues, en *Cántico*, la enseñanza de que la vida espiritual ha de girar en torno al amor: «La pretensión del alma es la igualdad de amor con Dios» (CB 38, 3). Pero esa pretensión tiene su precio: la cruz.

2.5. *Llama de amor viva*

La perspectiva de *Llama* es la participación del alma en el misterio de la Santísima Trinidad, pero *quemando*: «es la tensión dinámica ha-

cia la plena comunión con la Trinidad, por la participación en el misterio de Cristo»⁷⁹.

Pocos llegan a tan alto estado de perfección, porque Dios «los prueba en lo menos y los halla flacos» (LB 2, 27). Pero Dios querría que todos fuesen perfectos (Cfr. *ibidem*): una perfección que «no es sino el retorno al seguimiento directo de Cristo, es la *vida apostólica* que nos crucifica al mundo y crucifica al mundo a nosotros»⁸⁰. Es esa la única vida que nos purifica y nos levanta del polvo de la tierra.

El programa de vida consistente en el seguimiento de Cristo en la cruz le entusiasma al Doctor Místico: «¡Oh almas —exclama el santo—, ... si supiésedes cuánto os conviene padecer sufriendo para venir a esa seguridad y consuelo... llevaríades la cruz y, puestos en ella, queríades beber allí la hiel y vinagre puro (*Jn* 19, 29; *Mt* 27, 34)» (LB 2, 28).

La mira debe estar puesta siempre en el Hijo de Dios, porque Él es el *depósito de los tesoros del Padre* (Cfr. LB 3, 17). Quien en sus sufrimientos y dificultades va a ese espejo sin mancha del Eterno Padre que es su Hijo, sale consolado (Cfr. *Ep* 4).

Continúa al proceso de purificación, ya que «todavía ha menester el alma otras disposiciones positivas de Dios, de sus visitas y dones en que la va más purificando» (LB 3, 25.62). Y, finalmente, en la canción cuarta, San Juan de la Cruz describe la unión del alma con el Esposo Hijo de Dios⁸¹. Al despertarse el Amado Hijo de Dios en el corazón (Cfr. LB 4, 4), despierta el corazón de la amada, dándole consistencia desde su misma raíz⁸².

2.6. Escritos breves

2.6.1. «*In principio erat Verbum*»

Este *Romance* canta, o contempla, la historia de la salvación desde la predestinación hasta el nacimiento de Cristo⁸³. Desarrolla una trama que tiene su punto de partida en el Verbo, Hijo de Dios y al Verbo retorna; por voluntad del Padre, el Hijo ocupa los puntos neurálgicos del plan divino de salvación y es, al mismo tiempo, el centro de referencia moral. Están empapados de una cristología eco de la doctrina de san Pablo sobre Cristo, primogénito de todas las criaturas, Hijo amado en el cual hemos sido bendecidos por el Padre con la riqueza de las bendiciones celestiales⁸⁴.

La primera comunión personal con Dios es la del Hijo con el Padre, que es unión de amor, consustancial, en el Espíritu Santo (Cfr.

Rmc 1, 21-32). Y la nuestra, en el orden de la participación, hace referencia a nuestra semejanza con el Hijo, única posibilidad de comunión *ad extra* (Rmc 2, 57-62, 71-76)

A imagen y semejanza del Hijo ha sido creado y predestinado el hombre, de modo que en cuanto más refleje la imagen del Verbo encarnado, Dios encuentra más hermosura, valor y gracia en él, y más le ofrece el amor que profesa a su Hijo.

Por amor al Hijo quiere el Padre darle una esposa que en virtud de El merezca la amistad de Dios (Cfr. Rmc 3, 77-86). Y el Hijo está gustoso de recibirla, porque podrá comunicarle las riquezas del Padre, para que también ella se abra en amor a El (*Ibidem*, 89-90, 95-98).

El Padre, movido por el amor, dispone que el Hijo de Dios se haga hombre para que el hombre pueda llegar a ser hijo de Dios (Cfr. Rmc 4, 135-142)⁸⁵. El Amado irá, dispuesto a sufrir por la esposa: con el propósito de ser en todo semejante a ella, asumirá también sus penas y trabajos hasta la muerte, de donde brotará la fuerza de la redención (Rmc 7, 259-266). En el *Romance* 8 el Hijo de Dios es ya también Hijo del hombre⁸⁶.

Y en el último, describe San Juan de la Cruz cómo entra el Verbo Hijo de Dios en el mundo —abrazado con su esposa—, mientras su Madre contempla el milagro y todo un panorama de contrastes. Y concluyen los *Romances* cristológicos: del seno de María ha florecido el Verbo que se ha unido, con un amor esponsal, a la humanidad.

2.6.2. «Un Pastorcico»

Es una alegoría del misterio de la Redención, y sus versos son claramente cristológicos: Cristo como Pastor afligido por la indiferencia y el olvido de la amada —el alma, la Iglesia—. Y, sin embargo, quiere compartir tiempos, lugares, penalidades del destierro en que vive el hombre caído; trata, por todos los medios, de hacerse ver y oír⁸⁷.

Nadie ha amado más que Cristo Buen Pastor y, por eso, nadie ha sufrido más que El por el olvido, la soledad y el rechazo. Es todo un drama de amor, de un amor que se acerca, insiste, espera, grita y acaba en un gesto de *locura* en el árbol de la cruz.

2.6.3. «Dichos de luz y amor»

Por la naturaleza misma de estos *Dichos de luz y amor* —186 sentencias sueltas, aisladas—, es evidente que no contienen una doctrina sistemáticamente organizada, ni una estructura de pensamiento que los defina de modo general. No obstante, constituyen parte de los *escritos breves* en los que «se esconde el Cristo intuido de Juan de la Cruz»⁸⁸.

Hemos reunido en dos grandes bloques los *Dichos de luz y amor* más representativos y relevantes para el tema de nuestro estudio: el primer grupo comprende aquellos que se refieren directamente, sea de modo explícito o no, a la Cruz y al seguimiento o imitación de Cristo por amor⁸⁹; el segundo grupo comprende los *Dichos* que manifiestan la necesidad o importancia de los trabajos, mortificación, padecimientos, etc., como camino para ir hacia la unión con Dios, es decir, una invitación velada o implícita de san Juan de la Cruz a asociarse a la Cruz de Cristo⁹⁰.

2.6.4. *Cartas*

Como es obvio, en las cartas aparecen temas espirituales muy diversos. Sin embargo, «el tono general es muy similar al de la primera noche»⁹¹.

Los textos que hemos extraído de las cartas del santo⁹² tienen una característica común: reflejan su interés por seguir a Cristo e imitarlo en todo y de modo muy especial en sus padecimientos; reflejan, así mismo, que ese seguimiento es por amor. Es la doctrina que hemos podido ver en los demás escritos sanjuanistas y en su vida.

Son cartas que cubren los últimos diez años de la vida de san Juan de la Cruz; este hecho nos permite comprobar que su amor por la Cruz, su afán por unirse al crucificado, no es algo transitorio, ni se corresponde con una etapa inicial o intermedia de su vida, sino con la época en la que, podríamos decir, está más arraigada y vivida en profundidad toda su espiritualidad y santidad.

2.6.5. *Otros*

Terminamos esta parte de nuestro estudio con un breve análisis de las *Cautelas*, *Cuatro avisos a un religioso* y poesías que, si bien no están explícitamente referidas a Cristo, reflejan algunas ideas cristológicas ya desarrolladas con mayor amplitud en otras obras sanjuanistas. Las poesías estudiadas aquí son: *Qué bien se yo la fonte*⁹³, *Super flumina Babilonis*, *Vivo sin vivir en mí*⁹⁴ (nn. 32-38), *Tras de un amoroso lance*⁹⁵, *Sin arrimo y con arrimo*⁹⁶ (nn. 13-21).

3. EL MISTERIO DE LA REDENCIÓN

En los dos capítulos anteriores hemos podido ver que Cristo está en el centro de la mística sanjuanista⁹⁷, que abarca todo el horizonte de su espiritualidad. Además, tanto el elemento subjetivo como el ob-

jetivo, o si se prefiere, espiritual y soteriológico, esenciales del misterio de la Cruz, están contenidos en la doctrina del Doctor Místico⁹⁸.

El santo no pretende en sus escritos abordar cuestiones de cristología, y se resiste a tratar de cosas ya muy dilucidadas. Sin embargo, en sus escritos, san Juan de la Cruz trata también de la naturaleza divina de Cristo⁹⁹ y de su acción histórica.

Nos interesa en nuestro estudio fijarnos principalmente en el primer aspecto, es decir, en cómo ve nuestro santo desde el punto de vista del elemento subjetivo, la Pasión y Muerte de Cristo: qué comporta este misterio para la vida espiritual del cristiano. Pero antes, en este capítulo, nos detenemos a considerar el elemento objetivo, es decir, la salvación realizada por Cristo sobre la Cruz: cómo considera el Doctor Místico el misterio de la Redención y, más específicamente el papel del Crucificado en el plan salvífico de Dios.

3.1. Los preambulos de la Cruz

El Doctor Místico ve al Verbo como centro del plan salvífico divino. En un comienzo, lo contempla deseoso de ir a comunicar al mundo la riqueza contenida en el Padre: Cristo como *mensaje* del Padre (Cfr. Rmc 7, 255-258); pero su obra comportará también redención y rescate, pues el hombre se encuentra sumido en bajeza y desconsuelo.

Y, entonces, el Amado entra en el espacio de la esposa, mediante la Encarnación, considerada por San Juan de la Cruz como el centro de los misterios de la fe cristiana¹⁰⁰: misterio salvador, de abajamiento radical de Dios, principio causal de la salvación.

Dios se hace semejante al hombre, y viene dispuesto incluso a sufrir penas y muerte *por la esposa*. Y, en efecto, toda su vida de entrega a los hombres es un constante morir. «Se vuelve Dios silencio, pequeñez y llanto; se vuelve negatividad (no Dios), en términos humanos. Eso significa que sólo en el despojo-cruz de Cristo podemos encontrarle»¹⁰¹.

En Cristo Dios nos ha dicho todo y nos ha dado todo. Por tanto, «hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros» (CB 37, 4). «Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar» (2S, 22, 4-6)¹⁰².

3.2. Cristo salva en la Cruz

Las ansias del Hijo de Dios no se agotan con su sola presencia en medio de los hombres: van más allá, hasta tomar sobre sí las fatigas y

trabajos de la humanidad (Cfr. Rmc 7, 259-266) —por la pastora el Pastor se deja maltratar en tierra extraña (Cfr. P VI, 17-20)¹⁰³—, y llevar así a plenitud su obra reveladora y mediadora. Identifica así san Juan de la Cruz el mensaje de Cristo con el gesto de la Pascua.

Cristo, el nuevo Adán, nos ha devuelto la vida que habíamos perdido en el primer hombre (Cfr. CB 23, 2-5), y la *nueva criatura* (Cfr. 2 Cor 5, 17) brilla por contraste sobre el fondo oscuro del pecado y de la muerte¹⁰⁴. Antes nuestra inserción en Dios era en Adán, y ahora lo es en Cristo. Aparece aquí el árbol del manzano como una alusión poco menos que evidente a la Cruz¹⁰⁵.

La Cruz es el escándalo del amor de Dios al hombre (Cfr. 1 Cor 1, 23), la máxima expresión del aniquilamiento divino (Cfr. 2S 7, 11), y el precio que tuvo que pagar Jesús para cancelar la deuda contraída por la humanidad¹⁰⁶. Y «asumió tanta cantidad de dolor que fuera proporcionada a la magnitud del fruto que se iba a seguir»¹⁰⁷.

El hombre viene a ser de nuevo señor y dueño del mundo, sanado y divinizado, hijo de Dios en plenitud. Así lo entiende san Juan de la Cruz. Por eso presenta como consecuencia de la redención la imagen del desposorio (Cfr. CB 23, 3).

La entrega del Hijo de Dios estaba destinada a ser total; así había sido anunciada en el Antiguo Testamento¹⁰⁸. La muerte de Cristo era consecuencia de la voluntad y decreto divinos y, en consecuencia, «todos los modos, maneras, figuras, son consumados en el fuego del Calvario»¹⁰⁹. La Cruz fue, entonces, no sólo el culmen del hecho encarnacional, sino el culmen en el cumplimiento fiel de la voluntad del Padre¹¹⁰.

Para el Doctor Místico la cruz no representa sólo el anonadamiento de Dios: es también su gloria (Cfr. Rmc 7, 247-248). Entiende que el camino de la cruz es para el Señor el coronamiento de su misión y, por tanto, ha de ser también donde la vida del hombre alcanza su máximo valor: «el que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo» (D 101)¹¹¹. Pero no se detiene a considerar con amplitud este aspecto de la Cruz.

Por otra parte, Cruz y amor van juntos, porque el matrimonio espiritual entre Cristo y el alma, con toda la humanidad y con la Iglesia, ha tenido lugar en la cruz —*la cruz del Esposo Cristo*— (Cfr. CB 23, 3). Para el santo «la cruz no es fracaso, ni frustración, sino la plena realización en la entrega y en el amor»¹¹² (Cfr. CB 31, 8).

Nadie ha amado más que Cristo y, a la vez y por eso, nadie ha sufrido más que El (Cfr. P VI, nn. 1-4), hasta acabar en el más supremo gesto de amor: la Cruz (Cfr. *ibidem*, nn. 17-20).

3.3. La Resurrección

La Cruz sólo puede ser comprendida y valorada desde la Resurrección, y a su vez, la Resurrección deja de ser un enigma cuando se interpreta desde la Cruz. Así lo comprende san Juan de la Cruz.

Son escasas en las obras sanjuanistas las alusiones directas a la Resurrección¹¹³, sin embargo, ello no desdice de la unidad perceptiva del Misterio Pascual que tiene el santo: él cree «las cosas que habían dicho los profetas» (2S 19, 9); es consciente de que Jesucristo vuelve a dar sentido al cosmos y a la humanidad, y viene a ser su eje y centro, con toda su vida, con su entera obra redentora en todas sus facetas¹¹⁴.

4. LA CRUZ EN LA ANTROPOLOGÍA SANJUANISTA

En el capítulo anterior considerábamos uno de los fundamentos sin los cuales no se puede hacer, en rigor, Teología Espiritual: el fin, el motivo, el motor que da vida a la andadura del alma. Nos fijamos ahora en el otro fundamento: el hombre. El es el sujeto de la espiritualidad.

No abarcamos aquí la entera antropología desarrollada por nuestro santo, sobre la que mucho se ha escrito y se sigue estudiando. Únicamente destacamos contenidos de antropología *místico-teológica*¹¹⁵ presentes en la doctrina espiritual sanjuanista, en los que se manifiesta alguna relación con la cruz. De ahí que las partes en que hemos dividido este estudio no se correspondan con una sistematización clásica o habitual en un tratado de antropología.

4.1. Predestinación del hombre en Cristo

El santo manifiesta con claridad que el ser humano ha sido creado y predestinado en Cristo, «orientado a Cristo ontológica y afectivamente»¹¹⁶. Presenta al hombre como un ser que sólo se realiza en un camino de enamoramiento, de pérdida y encuentro de sí mismo por el otro, y el otro por excelencia es Cristo (Cfr. CB 38, 9). Por eso «el hombre no se satisface con menos que Dios» (CB 35, 1).

Esto es posible porque Dios creó al hombre a su imagen y semejanza para participar de la vida trinitaria (Cfr. CB 39, 4)¹¹⁷. La comunión del hombre con el Padre mediante el Hijo tiene, por tanto, carácter de predestinación¹¹⁸. «En efecto, Juan de la Cruz está convencido de que

el anhelo primordial, que subyace en lo profundo del ser racional, es la necesidad insoslayable de esa comunión»¹¹⁹.

Ello comporta, de una parte, un amor subsistente que nos viene dado por el Espíritu Santo y, de otra, nuestra unión de semejanza con el Hijo, nuestra conformación con El (Cfr. Rmc 2, 57-76), de modo que Dios encuentre más hermosura, valor, gracia en nosotros (Cfr. CB 5, 4).

Pero no se trata de un proyecto del hombre, sino primero y sobre todo divino, con una orientación cristológica clara: que toda la creación y en particular el hombre, forme el cuerpo de la esposa del Hijo de Dios (Cfr. Rmc 3, 77-86).

Todo cuanto el hombre puede ansiar se lo ha dado Dios Padre en su Hijo Jesucristo (Cfr. D 26); Él es, a la vez, *rostro humano de Dios y rostro divino del hombre*¹²⁰; su conducta y su palabra son la mejor garantía para una vida humana y cristiana conforme a la voluntad divina (Cfr. 2S 22, 5-6).

Para nuestro santo, pensar en Cristo lleva siempre intrínsecamente unida la invitación a imitarle, a asemejarse *ontológicamente* a Él, mediante una vida de entrega y olvido de sí hasta la muerte. La de San Juan de la Cruz es, por tanto, una antropología fundada en el desarrollo de la transformación del hombre, de su morir al hombre viejo. Además, y precisamente a raíz de esta característica, se reconoce como una antropología marcadamente escriturística y más específicamente paulina¹²¹.

4.2. El hombre pecador y redimido

Sabe el Doctor Místico que el hombre salió de las manos de Dios gozando de un estado de inocencia y justicia original; pero sabe también que el pecado de origen se interpuso y la naturaleza humana ha sido «estragada y perdida..., violada» (CB 23, 2.5), debajo del árbol del paraíso.

Existe desde entonces en el hombre un desorden radical, del que *se originan* y al que sirven los desórdenes del pecado personal¹²². El propio ser del hombre se convirtió en obstáculo y sombra entre él y Dios, y entre él y la entera creación.

San Juan de la Cruz no trata con detenimiento el tema del pecado original pero su reflexión sobre el pecado, en general, es mucho más amplia, incluidos los daños que ocasiona (Cfr. 3S 22, 4), aunque no siempre hace uso explícito del término *pecado*¹²³.

No todo, sin embargo, ha quedado destruido: Dios no deja de estar presente en las almas, incluso en las malas y pecadoras (Cfr. CB 11, 3)¹²⁴; y la situación del hombre caído no es definitiva, pues «por aquellos mismos términos que la naturaleza humana fue estragada y perdida..., así en el árbol de la cruz fue redimida y reparada» (CB 23, 2-3). De ahí que la vida del hombre encuentre su sentido pleno en la vida de hombre redimido.

Sólo en la medida en que dejamos *ser* a Dios en nosotros, la Redención alcanza toda su eficacia en cada uno y llegamos a ser en plenitud imagen y semejanza suya¹²⁵.

4.3. Por la Cruz hacia la plenitud del hombre

Dios se ha hecho semejante al hombre hasta compartir con él todo tipo de penalidades. Sin embargo, recuerda san Juan de la Cruz, esa presencia divina es *escondida*¹²⁶ y, por tanto, requiere una acción continua de búsqueda por parte del hombre: debe «hacerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro, humillado y crucificado» (*Ep* 25), pues hay todavía, mientras se camina aquí en la tierra, una falta de adaptación de la parte inferior a la superior, por no haberse realizado aún la plena purificación.

En ese proceso de purgación, «en este sepulcro de oscura muerte, le conviene estar para la espiritual resurrección que espera» (2N 6, 1). El hombre está llamado a reproducir la imagen de Cristo (Cfr. 2S, 15, 4), a ser imágenes de la figura de su substancia¹²⁷. Debe pasar por la estrechura del padecer interior y exterior (Cfr. CB 37, 4). «La cruz es un criterio definitivo para descubrir la verdad sobre sí mismo y sobre el prójimo»¹²⁸.

Las penalidades y sufrimientos —sintetizadas por san Juan de la Cruz en el símbolo de la noche¹²⁹— van uniendo al hombre a través de la cruz a Aquel en quien encuentra su más profunda verdad¹³⁰.

4.4. Una llamada universal

San Juan de la Cruz no afina la llamada al seguimiento de Cristo en Cruz en una condición de vida especial —religioso o clérigo—; ni siquiera en la condición de bautizado. Esa llamada es, según el santo, para todo hombre —«para este fin de amor fuimos criados» (CB 29, 3)—, por el solo hecho de ser hombre, creatura de Dios¹³¹.

San Juan de la Cruz reconoce a todo bautizado esa llamada, más aún le urge a corresponder a ella. Pero no predomina en sus obras la referencia sólo al bautizado, sino al hombre. De hecho, en sus escritos, los términos *cristiano* y *católico* están prácticamente ausentes, mientras que *hombre* y *persona* aparecen muchas veces¹³². Todo ello sin contar las miles de veces que el santo cita *alma*¹³³, como equivale a hombre, aunque con el acento puesto en la interioridad, en la dimensión espiritual... y esa dimensión también es de todo hombre.

Además, la redención ha sido universal: «el Hijo de Dios redimió... la naturaleza humana y consiguientemente a cada alma, dándola él gracia y prendas para ello en la Cruz» (CB 23, 3). Todo hombre, por tanto, está llamado a la santidad, debe tender a esa unión de amor con Dios¹³⁴.

La de San Juan de la Cruz no es, sin embargo, la doctrina de la llamada universal a la santidad, según las formulaciones que ha alcanzado en nuestro siglo¹³⁵. Sin embargo, aunque el santo no llega a un desarrollo sistemático al respecto, es claro en su doctrina que Dios querría que todos fuesen perfectos.

Las miras de San Juan de la Cruz son, por tanto, más amplias aún de lo que parece a simple vista y, sobre todo, con un fundamento no sólo religioso sino antropológico. El requisito inicial indispensable es amar y dejarse encontrar por el amado, y esos primeros pasos los puede dar cualquier hombre...: la conversión vendrá después.

5. LA CRUZ Y LA VIDA ESPIRITUAL

Sentadas ya las bases cristológicas y antropológicas, nos aproximamos al estudio del proceso espiritual sanjuanista propiamente dicho. Pero antes nos interesa determinar los principales aspectos o dimensiones de la vida espiritual con las que el santo relaciona o vincula la cruz.

Unimos ya aquí los dos *polos* estudiados en los capítulos precedentes, es decir, Cristo en la Cruz y el hombre; pero no todavía para *empezar el camino* —es tarea del capítulo 6—, sino para conocer y analizar qué realidades suscita en el hombre su encuentro con la Cruz de Cristo, qué viene a significar en su vida de relación con Dios.

En la doctrina sanjuanista, el significado de la cruz no se agota en la dimensión de *camino*, sino que supone toda una gama de contenidos espirituales; los que más destacan son: la cruz como amor humano que participa del Amor; la cruz como expiación, como sabiduría y como modelo. Son dimensiones a tener en cuenta a todo lo largo del

itinerario espiritual, dado que no corresponden a una etapa del proceso, sino que están —deben estar— siempre presentes, iluminando, complementando o informando.

5.1. La cruz del hombre, amor participativo

Aquel amor que Cristo nos dio de una vez y para siempre, con su Pasión y Muerte, pide nuestra correspondencia, porque en la cruz madura y crece el amor (Cfr. CB 23, 6)¹³⁶. Todo el proceso de negación y purificación tan característico de la doctrina sanjuanista se comprende sólo desde la exigencia que comporta el amor¹³⁷.

«Conviene que no nos falte cruz como a nuestro Amado, hasta la muerte de amor» (*Ep* 11). El amor al Esposo Cristo da la posibilidad, el ánimo, la constancia para emprender, perseverar y coronar las rupturas, renunciaciones, sacrificios evangélicos que se piden (Cfr. 1S 14, 3). Cristo mismo ayuda al alma enamorada a recorrer ese camino¹³⁸.

Todo el legado del Doctor Místico tiene como clave no la palabra noche sino la palabra amor¹³⁹. Tiene la convicción de que la vida espiritual del cristiano es un itinerario de amor. Quien desee llegar al gozo de aquel amor definitivo, debe pasar por una larga noche, en despojo y muerte de todo lo creado, una noche de pasión¹⁴⁰. Quien no esté dispuesto a pasar por ella nunca sabrá del amor (Cfr. CB 9, 3). «El alma que se enamora de la hermosura de Cristo busca la cruz con ardor apasionado»¹⁴¹.

Entiende el santo que cuando el amor se hace presente en el hombre, le va penetrando y abriendo en su interior heridas, llagas, llagas afistoladas.

Lo que propone el Doctor Místico, está claro, no es la renuncia por la renuncia, la mera negación ciega y sin aliciente¹⁴²: el verdadero motivo es el amor¹⁴³. En la *nada* del amor humano, el Doctor Místico descubre el *todo* del amor divino

Luchar y triunfar en el amor ha sido siempre una empresa exigente, pero una vez que se ha recorrido ese camino estrecho y empinado, cesa la lucha, desaparecen los miedos, llega la paz (Cfr. CB 40). Cuando el amor no rehuye el dolor, cuando amor y sacrificio van juntos, entonces es amor auténtico y está garantizado el triunfo final.

5.2. La Cruz como expiación

«La cruz es antes que nada donación de Dios a la humanidad, iniciativa del Padre que envía al Hijo al mundo»¹⁴⁴, como víctima de

propiciación por nuestro pecados (Cfr. 1 Jn 4, 10). Sin olvidar esta perspectiva, es decir, la dimensión soteriológica o *descendente*, y teniendo en cuenta que la obra llevada a cabo por Cristo no implica una restauración completa del estado de inocencia y justicia original¹⁴⁵, nos detenemos a considerar aquí la otra dirección, es decir, la cruz como expiación *desde el hombre*: la *dimensión espiritual* o *ascendente*.

San Juan de la Cruz es consciente de la condición del hombre como pecador, del desorden radical que en él existe como consecuencia del pecado original (Cfr. 1S 15, 1), y de los daños que ocasiona en el alma de todo hombre (Cfr. 3S 22, 3-4). Por todo ello es necesaria la penitencia, que tiene el poder incluso de cambiar disposiciones de la justicia divina (Cfr. 2S 20, 2); es, además, querida por Dios como medio para *bien llorar* los pecados y no caer en ellos (Cfr. Ep 12).

La Pasión salvadora de Jesús ha de formar parte de la experiencia del cristiano, como precio de redención, precio que el hombre y la humanidad están destinados a pagar hasta llegar a la unión perfecta «por gloria» con Dios (Cfr. 2S 4, 4). La «viva muerte de cruz» (Cfr. 2S 7, 11) tiene un sentido purificador (Cfr. 2N 5, 1).

Con frecuencia el Doctor Místico alude a la *noche* como medio de esa purificación, como sinónimo de *purgación*¹⁴⁶. «Para atravesar la Noche por completo tiene el hombre que morir al pecado»¹⁴⁷.

Es la razón por la cual el santo acepta gustoso y casi con agradecimiento todo tipo de sufrimientos¹⁴⁸. Son abundantes los textos sanjuanistas que reflejan esta experiencia, estilo de vida y doctrina del santo en torno a la necesidad de la penitencia y expiación por los pecados¹⁴⁹. Urge el santo carmelita a «más penitencia y más desasimiento de todas las cosas» (Ep 24)¹⁵⁰.

5.3. La Cruz como sabiduría

Está claro para san Juan de la Cruz que el conocimiento de Dios es gratuito: es Dios quien se da a conocer y se comunica¹⁵¹. La contemplación, la *sabiduría de Dios secreta o escondida*, o la *mística teología*¹⁵², es oscura, «sin ruido de palabras» (CB 39, 12). En la *noche* «ilumina la divina Sabiduría a los hombres» (2N 12, 1). La noche es, pues, no sólo el medio adecuado para la contemplación, sino incluso la contemplación misma; tiene doble efecto: conocimiento y amor; de aquí le viene el nombre de «noticia amorosa».

Deja claro el Doctor Místico que contemplación y purgación, conocimiento de Dios y noche, sabiduría y cruz, van juntas (Cfr. 2N 5, 1-2). Es indispensable pasar por privaciones, purgación, dolor, para llegar a la vida y a la luz (Cfr. 2N 9). Y se produce a lo largo de etapas o *noches* de imitación y seguimiento. San Juan de la Cruz lo ha experimentado en su propia vida: el tiempo que pasó en una oscura celda fue aquel mismo en el que recibió más luz de Dios, *rayo de tiniebla* (Cfr. *Ep* 1).

Uno de los anhelos que mantienen al alma en proceso constante de purificación, es conocer los subidos misterios del Dios y Hombre (Cfr. CB 37, 1-2): «el alma que de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer, para entrar en ella, en la espesura de la Cruz!... Porque para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz» (CB 36, 13)¹⁵³.

El acceso a la Sabiduría de Dios resulta, pues, prácticamente imposible para el, así llamado por el Doctor Místico, *hombre sensitivo* (Cfr. 1S 8, 1)¹⁵⁴, ya que la distancia que hay entre Dios y las creaturas es infinita; la semejanza entre Dios y las cosas creadas no es un medio próximo proporcionado para la unión con Dios (Cfr. 2S 8, 3-5)¹⁵⁵.

Una buena síntesis de esta doctrina es uno de los *Dichos de luz y amor*, tan breves pero tan ricos en contenido; escribe el santo: «¿Qué sabe quien no sabe padecer por Cristo?» (D 186)¹⁵⁶.

5.4. El Crucificado, modelo del cristiano

Cristo es presentado por San Juan de la Cruz como el modelo al que se ha de imitar, ya que Cristo es el «espejo sin mancilla (*Sab* 7, 26) del Eterno Padre» (*Ep* 4)¹⁵⁷.

Esta doctrina viene propuesta por el santo, no sólo en sus grandes obras, sino también en sus consejos de dirección espiritual y en sus cartas: todo a ejemplo de Cristo, «hasta la muerte de amor» (*Ep* 11)¹⁵⁸. Se trata de un camino de anonadamiento a ejemplo del anonadamiento de Dios en Cristo (Cfr. D 93).

Imitar la vida de Cristo presupone: en primer lugar, su conocimiento y *consideración*. Así lo ha vivido el santo: es bien conocido su profundo conocimiento de los pasajes evangélicos y su *afición* a citarlos y glosarlos en sus obras. Y, en segundo lugar, quedarse vacío de cualquier gusto que se ofreciere a los sentidos, por amor a Jesucristo (Cfr. 1S 13, 4)¹⁵⁹. La imitación de Cristo ha de realizarse, por tanto,

no en *anchura*, sino en penitencia, desasimiento...cruz. Sólo así podemos encontrarle¹⁶⁰.

Las ansias que el hombre tiene de Cristo sólo se pueden calmar un poco viviendo a fondo las actitudes del Hijo de Dios, norma permanente del obrar cristiano¹⁶¹. Toda la vida y todas las acciones de Cristo son ejemplares, pero san Juan de la Cruz concentra su atención en el misterio de la Cruz. Por tanto, según él, para que nuestra vida valga la pena de ser vivida debe dedicarse a la imitación de Cristo crucificado.

6. EL ITINERARIO ESPIRITUAL, UN CAMINO DE CRUZ

El Doctor Místico conoce bien la teología del *descensus Dei ad hominem*, pero conoce, vive y en cierto modo desea insistir más en el *ascensus hominis ad Deum*: en él fijamos la atención ahora.

La mística sanjuanista trata fundamentalmente la transformación del alma en Dios, mediante un proceso presentado como la ascensión del Monte de la Perfección: esa figura simboliza toda una vida de trato con Dios. Es subida: no un camino llano y hacedero; comporta negación, oscuridad y sufrimiento; «parte de la Nada y acontece pasando por ella»¹⁶².

Nos movemos en esta parte de nuestro estudio en torno a un posible esquema, sin pretensiones de rigidez —no existe un proceso espiritual sanjuanista único—, buscando identificar la presencia y el significado de la Cruz en las etapas de la vida espiritual.

6.1. Primeros pasos

Desde los *primeros pasos*, la obra entera de San Juan de la Cruz está caracterizada por la privación, vaciamiento, negación¹⁶³... en la noche (Cfr. 1S 3, 1). Es necesaria desde el primer momento y siempre la mortificación de aficiones y apetitos¹⁶⁴; el creyente sólo debería, pues, tener un apetito: «guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí» (1S 5, 8)¹⁶⁵: entablar la lucha, penetrando activamente en la *Noche Oscura*¹⁶⁶. Para ello da el santo una serie de avisos breves y precisos (Cfr. 1S 13, 6): «el que de veras se quisiere ejercitar en ellos, no le harán falta otros ningunos» (1S 13, 2).

«Para seguir a Jesús es condición necesaria negarse a sí mismo y, como Cristo, cargar con la cruz hasta llegar a perder por Cristo y por el evangelio la propia vida»¹⁶⁷. Arrancar todo de raíz para dejar sitio a Dios.

También la dialéctica sanjuanista todo-nada¹⁶⁸ tiene gran fuerza expresiva aquí. A este respecto, el texto de 1S 13, 11 —fundamento sobre el que descansa la subida al Monte de la Perfección¹⁶⁹—, define no sólo el comienzo sino todo el proceso. Se trata de una ganancia total en una pérdida total. Desde el comienzo del camino, nada de descansos, respiros, gustos... (Cfr. 2S 7, 11), para ir al Todo, «desnudo de todo, sin querer nada» (2S 7, 7)¹⁷⁰. A todo se debe renunciar, uniéndose a la Cruz del Amado para encontrarle y unirse a Él.

Sin un compromiso personal exigente de purificación no se puede seguir y llevar a término el camino comenzado (Cfr. *Ep* 16). El alma enamorada debe buscar, debe levantarse y salir de sí misma (Cfr. CB 3, 5) y emprender el camino de las noches o purificaciones, que transforman al hombre de sensual y animal en racional, espiritual y divino (Cfr. 3S 26, 3).

6.2. La muerte del hombre viejo

«Cristo ha muerto y ha sido sustraído a la esposa, que debe buscarlo, muriendo con él, en la verdadera muerte»¹⁷¹. Jesucristo impone al hombre un nuevo ser, que consiste en desnudarse del hombre viejo y revestir la nueva creatura según Cristo. «Esta es la otra cara del amor: la purificación, que hará pasar al hombre a un nuevo modo de ser y de obrar (Cfr. CB 1, 17)»¹⁷².

El hombre nuevo que San Juan de la Cruz busca en su propia vida es un hombre profundamente unido a la Cruz de Cristo, mediante un proceso de aniquilación, de vaciamiento, de olvido de sí¹⁷³. Explica San Juan de la Cruz que Dios dio poder para que puedan ser hijos de Dios «a los que... muriendo primero a todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí a lo sobrenatural» (2S 5, 5).

Este proceso de *renacimiento* tiene una referencia evidente al Bautismo¹⁷⁴. Cristo mismo empleó las palabras *bautismo* o *ser bautizado* (Cfr. *Mc* 10, 38-39; *Lc* 12, 50) para designar su muerte, dejando así clara la relación bautismo-misterio pascual¹⁷⁵. Pero la alusión es también a todo ese proceso constante de renovación y divinización del alma, pues, como enseña el santo, sólo después de haber pasado por la noche pasiva del sentido y por la purificación pasiva del espíritu, Dios nos despojaría del hombre viejo y nos revestiría del nuevo (Cfr. 2N 3, 3; 16, 4).

La profunda transformación que se opera en el alma afecta a todo el hombre: entendimiento, voluntad, memoria, apetito natural, todos

sus movimientos y operaciones: toda su vida hecha vida de Cristo (Cfr. LB 2, 32-34)¹⁷⁶. «El *fruto* (...) de morir con Cristo al hombre viejo, es la progresiva resurrección, el progresivo manifestarse de la vida nueva de Dios en el hombre»¹⁷⁷. Sólo aquel que arriesga todo, «viniendo a quedar resuelto en nada», puede luego hallarlo todo transformado, enriquecido, y «quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios» (2S 7, 11).

6.3. La noche

El propio San Juan de la Cruz nos *anuncia* el cambio de etapa —fin de la *Subida* y comienzo de la *Noche*— (Cfr. 1N, decl.). Entramos, pues, en la *noche oscura*, que es noche de pasión, en doble sentido: pasión de Cristo, pasión de amor¹⁷⁸. Es la noche del seguimiento evangélico, del camino estrecho del que habla el Señor (Cfr. *Mt* 7, 14)¹⁷⁹, y por la que ha de trascurrir todo el camino¹⁸⁰.

La sistematización sanjuanista de la noche es coherente con la experiencia personal del santo. Suele verse en la prisión de Toledo el nacimiento de este símbolo en la doctrina del Doctor Místico¹⁸¹.

«La entrada en la noche, que desencadena el proceso de ascensión, no es obra del hombre, pero supone su colaboración»¹⁸²: «en este sepulcro de oscura muerte la conviene (al alma) estar para la espiritual resurrección que espera» (2N 6, 1)¹⁸³. Es medio que conduce a la luz; más aún, es en sí misma luz. Así parece expresarlo San Juan de la Cruz en su *Glosa «a lo divino»* (Cfr. nn 13-21)¹⁸⁴.

Las pasiones y penas que comportan la *noche* han sido concebidas por San Juan de la Cruz con un profundo sentido teológico, como asociadas a la Pasión de Cristo. Así lo deja notar cuando al explicar tres momentos en la purificación del alma, alude a salmos de la Pasión¹⁸⁵.

La noche tiene en San Juan de la Cruz un sentido muy positivo: es el tránsito del alma hacia la unión con Dios (Cfr. 1S 2). «Dios es el término *ad quem*, es noche oscura para el alma en esta vida. Dios se comunica mediante la fe, que es vinculación con Dios, aunque sea de manera oscura»¹⁸⁶.

Ve la experiencia de la noche también como proceso de desasimiento de sí mismo y de «oscurecimiento del hombre (...) ante la luz y el bien absolutos e incommovibles de Dios»¹⁸⁷. Desaparece toda experiencia de posesión y autoposesión (Cfr. 1S 4, 1).

El hombre ha de encontrar en Dios su verdadero centro, anonadándose, perdiéndose a sí mismo para poder existir con el ser mismo de Dios: «Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada» (1S 13, 11). Este perfecto aniquilamiento, «misterio de identificación con Cristo crucificado»¹⁸⁸, sólo se logra, según San Juan de la Cruz, mediante la oscura noche de contemplación pasiva del espíritu¹⁸⁹. Pero «no sólo hay que pasar por este camino. Hay que instalarse en él»¹⁹⁰.

La motivación es siempre teológica y cristológica: el seguimiento de Cristo, por amor a Él. Y conduce al posterior ensalzamiento (Cfr. 2N 6, 6). De ello el prototipo es Cristo (Cfr. *Flp* 2, 8-9). Por tanto, la motivación y el fundamento son claramente evangélicos. Es una escala para subir a Dios (Cfr. 2N 19-20), pero para subir por ella, antes hay que bajar (Cfr. 2N 18, 1-4).

También por la *noche del infierno* tiene que pasar este camino, según el Doctor Místico. *Infierno*: «tremenda palabra, que después aminora y cambia por la de “purgatorio” (cfr. 2N 7, 7)»¹⁹¹. Se manifiesta principalmente en la experiencia del abandono de Dios, una situación extremadamente dramática, como lo fue para Cristo (Cfr. 2S 7, 11).

En consecuencia, la dramática situación del alma que se siente abandonada de Dios constituye una evidente participación en la Pasión de Cristo y es, además, parte integrante del proceso espiritual: uno de los elementos de purificación y transformación. Así piensa San Juan de la Cruz y así lo ha experimentado en carne propia¹⁹²; pero lo agradece, reconociendo que «es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas» (*Ep* 1)¹⁹³.

No obstante, Cristo no está lejos. La suya es entonces una actuación secreta. No libra al hombre de esta experiencia del abandono, pues ella le ayudará a salir de su egoísmo y a rehacerse mediante una mayor identificación con el Crucificado.

6.4. Identificación con el Amado

El camino que el alma va recorriendo en la noche está dirigido a revestirse de Cristo (Cfr. 2N 21, 3), quedándose en el vacío y desnudez que producen la fe, la esperanza la caridad. Las virtudes teológicas son para San Juan de la Cruz «una realidad única de la participación en la realidad de Dios»¹⁹⁴; purifican, vacían y unen al mismo tiempo¹⁹⁵. Se inscriben, por tanto, dentro de esa corriente de renuncia, abandono, de negación (Cfr. 2S 6, 2).

Y, así como después de la Cruz vino la Resurrección, es de esperar que algo haya de venir después de la *noche*, pues ésta tiene un carácter transitorio (Cfr. LB 2, 28-31). Después de tantas penalidades, la esposa se va sintiendo, sin saber cómo, más fuertemente enamorada y al mismo tiempo sigue padeciendo mucho (Cfr. CB 13, 1). Pero el Esposo sigue saliendo al encuentro, no deja de acudirle (Cfr. CB 13, 9).

Nos encontramos ya en un período de desposorio, de intensísima comunión con Cristo (Cfr. CB 15, 22). Sin embargo, la parte inferior no está aún totalmente sanada, y «se siente el alma... como muerta entre los muertos» (CB 18, 2); no descansa hasta llegar al matrimonio espiritual (Cfr. CB 22, 6).

«Este desposorio que se hizo en la Cruz... se hizo de una vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo cual se hace en el bautismo..., aquel se hace al paso del alma y así va poco a poco» (CB 23, 6). La Cruz no es una necesidad de los comienzos o de algunas etapas especialmente ascéticas o purgativas: su experiencia ha de ser continua, permanente. Lo contrario supondría volver a la situación anterior¹⁹⁶.

Ni siquiera en los puntos más elevados del proceso deja San Juan de la Cruz de insistir en la importancia de la ascesis: le conviene al alma no buscar deleites, ni honra y gloria del mundo, ni consuelo temporal, ni favor y amparo de criaturas, ni reposo, ni aficiones, «hasta hallar a su Esposo en cumplida satisfacción» (CB 34, 5). Y, entonces, ya sólo le sacia vivir a solas con Él, también en soledad de amor herido (Cfr. CB 35, 7).

Los sufrimientos de amor perduran a pesar de girar en torno a la anhelada unión con Dios (Cfr. LB 1, 32). Y es que para San Juan de la Cruz, en la condición temporal, unión y negación se potencian y limitan recíprocamente¹⁹⁷. Por eso, tanto en *Llama* como en las últimas canciones de *Cántico*, insiste en poner de relieve que el camino de experiencia de Dios es posible sólo en la medida que el alma se mantiene en la dinámica de la renuncia, desnudez y pobreza de todo¹⁹⁸.

«Incluso en la cima de la plenitud se invita a seguir viviendo siempre en una constante actitud de desnudez, desapego, pobreza y vacío de uno mismo, de las cosas creadas y de los mismos dones de Dios (cfr. *Llama*)»¹⁹⁹. Nunca hay que dar por finalizado el camino, hasta no haber llegado a la muerte de amor (Cfr. *Ep* 11). «La cruz de Cristo acompaña al amor en todas sus etapas, de principio a fin»²⁰⁰.

Pero todo el esfuerzo vale la pena, porque al final el alma logra *dar a la caza alcance* (Poesía X)²⁰¹: la conformación con Cristo y la perfecta asimilación a Él introduce al alma en la vida íntima de la Trinidad,

de manera que su vida llega a ser verdaderamente vida de Dios (Cfr. CB 37-39).

A lo largo de este recorrido que hemos hecho del proceso espiritual sanjuanista, en buena medida hemos podido comprobar que las diversas fases de dicho proceso son manifestaciones diversas de lo mismo, pero en las que de un modo gradual el Todo, que es Jesucristo, se va haciendo cada vez más transparente, se va esclareciendo más su figura, al tiempo que va desapareciendo la nada del alma enamorada mediante su continua participación en el misterio pascual de Cristo Esposo.

7. A MODO DE EPÍLOGO: ¿UNA «THEOLOGIA CRUCIS» SANJUANISTA?

Toda la vida de Cristo está orientada hacia el misterio pascual. Y, en efecto, después que ha sido levantado de la tierra, es cuando ha atraído todo hacia sí. Así piensa San Juan de la Cruz, y afirma que mediante su Cruz Cristo «hizo la mayor obra que en toda su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios» (2S 7, 11)²⁰². De ahí su predilección por la pasión, cruz y muerte de Cristo.

No es de extrañar, por tanto, encontrarse con la afirmación de que el Doctor Místico ha elaborado una *teología de la cruz*. Conviene, sin embargo, cuidarse de especificar las características peculiares de una tal *theologia crucis*; porque, como es bien sabido, en su origen esta expresión fue acuñada por Lutero, y es definida por contraposición a la *theologia gloriae*²⁰³.

Los principales puntos que marcan la diferencia entre el planteamiento espiritual del Doctor Místico y la *theologia crucis*, tal como fue concebida en sus inicios, son los siguientes:

— San Juan de la Cruz reconoce a Jesucristo no sólo como cabeza: es el hijo de Dios vivo, el Salvador del mundo, causa de salvación, que se ha entregado voluntariamente a la Pasión y Muerte en la Cruz; es también la sabiduría divina, la Sabiduría hecha hombre, el Señor resucitado²⁰⁴.

— El Doctor Místico plantea la incorporación a Cristo y la asimilación a Él, por obra de la gracia pero también mediante obras buenas —meritorias— del hombre²⁰⁵.

— No es la humanidad doliente y desgarrada del Crucificado el punto central de la doctrina sanjuanista. Precisamente en esto se distingue el santo de otros místicos cristianos²⁰⁶.

— San Juan de la Cruz no pierde de vista que la salvación está en acto desde el primer momento de la vida de Cristo, y no sólo en la escatología.

— El santo tiene en cuenta no sólo la humillación del Hijo de Dios sino también su elevación, su gloria; toda su espiritualidad va dirigida hacia la vida nueva en Cristo, sin quedarse anclada en la dimensión de abajamiento²⁰⁷.

— La doctrina de San Juan de la Cruz no refleja la concepción de Cristo como *pecador*²⁰⁸, ni que ha sido tratado por Dios como tal, quedando totalmente abandonado. Fue sí *simul justus et peccator*: su abandono (Cfr. 2S 7, 11) no fue absoluto²⁰⁹, ni Él pudo concebirlo como tal, pues siempre se supo una sola cosa con el Padre.

En síntesis, diríamos que no se puede hablar, en sentido estricto, de una *theologia crucis sanjuanista*, si con ello se entiende similitud o continuidad con la luterana. Sí podría usarse esta expresión en sentido amplio, si con ello se quiere señalar la centralidad de la cruz en la espiritualidad sanjuanista, y no sin señalar aquello que no es. Creemos que sería más apropiado hablar de una mística o espiritualidad de la cruz, o incluso de una *sabiduría* o *ciencia* de la cruz²¹⁰, expresiones que están cargadas de contenido y, a la vez, libres de todo riesgo de confusión.

CONCLUSIONES

Del estudio de la vida y obras de san Juan de la Cruz se desprende que la presencia de Cristo es capital en su pensamiento, y que la suya es una experiencia esencialmente cristiana. Toda la vida de Cristo representa para San Juan de la Cruz ejemplo y luz inagotable: es *como una abundante mina con muchos senos de tesoros*. El papel del Hijo de Dios es, para nuestro santo, extenso y determinante —*Cristo lo condensa todo*—. En Él confluyen tres realidades supremas: Amor, Cruz y Redención; es Camino, Verdad y Vida; es la raíz, el desarrollo y el término del camino; el modelo, el maestro, la fuerza purificadora...

1. La comprensión oscura y amorosa de Cristo en la cruz está presente en el Doctor Místico, no sólo en su enseñanza oral y escrita, sino también en su experiencia personal. La cruz es el ámbito en el cual se va dando a lo largo de su vida la unión con Cristo: incompreensión, deshonor, cárcel, hambre,... Y él calla, no se defiende, no busca mitigar sus sufrimientos. Voluntariamente renuncia siempre a

comodidades y a posesión de cosas. Y ante la enfermedad, *más paciencia, más amor y más dolor*.

La cruz es su distintivo hasta en el nombre, y el símbolo dominante de todo su pensamiento. Participar totalmente en la vida, Pasión y Muerte de Cristo llega a convertirse en el único objeto de su deseo ardiente, ratificado por Dios al Santo a través de visiones o luces especiales. Su lema: *padecer y ser despreciado por Cristo*; su consejo: *no busque a Cristo sin Cruz*; su legado: un dibujo del Crucificado.

2. San Juan de la Cruz escribió sus obras con pretensión de un carácter impersonal, como una experiencia generalizada que pudiera servir de guía. Sin embargo, no pudo ocultar innumerables pasajes claramente autobiográficos, de testimonio. Salta a la vista la coherencia en el santo entre doctrina y vida, escritos y experiencia personal. A su vez, los escritos presentan, en conjunto, una sólida coherencia interna y, como característica fundamental, un marcado acento cristocéntrico. Por tanto, el dato cristológico y, en concreto, el misterio de la cruz, debe ser contemplado desde una perspectiva global de todos ellos:

— Los grandes poemas manifiestan el desarrollo de la gracia cristiana entendida como una historia de relaciones interpersonales con Cristo.

— En el comentario exigente de *Subida del Monte Carmelo* —obra que trata de la noche activa del sentido y del espíritu—, San Juan de la Cruz va esculpiendo la imagen de Cristo vigorosamente, con el objetivo de mostrar al hombre espiritual el camino de seguimiento radical de Cristo, en perfecta fidelidad al Evangelio. Predomina la imitación de Cristo y destaca la figura del Crucificado. No es, sin embargo, la propuesta de un endurecido programa ascético de obras que tiene que llevar a cabo el hombre, sino la preparación para que discierna la llamada de Dios, identifique su gracia cuando le llegue y con todo ello se deje llevar por él.

— *Noche Oscura* se ocupa de la noche pasiva del sentido y del espíritu. Es signo del *ascenso místico* del hombre que sale de sí mismo y se deja encontrar por el Amado. Aquí no suele aparecer explícitamente Cristo: está escondido en la tiniebla, *porque es de noche*; pero la experiencia descrita es la del *misterio pascual*. El objetivo de *Noche* es disponer al alma mediante purificación —mortificación, aniquilación, etc.— para el desposorio con Cristo. *El que rehusare salir en la noche a buscar al Amado, con ansias de amor, no llegará a hallarle*.

Es noche de pasión, en doble sentido: pasión de Cristo, pasión de amor. La *noche* es, para san Juan de la Cruz, expresión del camino es-

trecho, del proceso de purificación y vencimiento, que capacita al alma enamorada para recibir la presencia y la luz del Verbo Esposo. Caminar en la noche es lo mismo que tomar voluntariamente la Cruz y llevarla con perseverancia. Por eso considera el santo que en la cárcel, allí donde vivió él la más dura noche de cruz y sufrimiento, experimentó al mismo tiempo la más intensa luz y consuelo sobrenaturales.

— Todo *Cántico Espiritual* está orientado a la unión de amor con el Verbo Esposo en el matrimonio espiritual. Es un amor gratuito pero exigente, que a medida que va invadiendo al hombre va abriendo heridas profundas, llagas dolorosas, hasta sentirse estar muriendo de amor —amor y cruz van juntos—. Esas *heridas* permanecen abiertas, y no las puede sanar sino aquel que las ha ocasionado, el Esposo. El misterio de Cristo se descubre en la medida en que se hace vida: se va descubriendo, viviendo, encarnando en la vida del hombre.

Salir de sí mismo e ir en busca del Amado: esto tiene para San Juan de la Cruz un sentido exigente de compromiso, de disposición a recorrer el camino de cruz, porque la cruz es el *precio* del amor y, por consiguiente, su autenticación más radical. También en *Cántico* nos habla San Juan de la Cruz de una purificación dolorosa, que seca y purga al alma, como condición necesaria para la unión con Dios. Se precisa un corazón desnudo, libre de todo aquello que *impide el camino de la cruz del Esposo Cristo*. En *Cántico*, la cruz de Cristo acompaña al amor de principio a fin: hasta en los puntos más altos, *entrar más adentro en la espesura*.

— *Llama de amor viva* describe la vida nueva en Cristo, obra del Espíritu Santo, que dispone el alma para acogerse a Cristo y ser acogida por Él. Ni en vida, ni en doctrina, Juan de la Cruz ha limitado los sufrimientos del amor a unos períodos determinados. La *quemadura* que ha producido la *herida de amor* puede curarse, pero se cura, aquí en *Llama*, quemando más profundamente: es necesario padecer, llevar la cruz y, *puestos en ella, beber allí la hiel y vinagre puro*, hasta que despierte el Amado en el corazón de la amada, dándole consistencia desde su misma raíz.

— En el *Romance In principio erat Verbum*, que contempla el *descensus Dei ad hominem* —la Encarnación—, el Hijo ocupa, por voluntad del Padre, los puntos neurálgicos del plan divino de salvación, hasta asumir las penas y trabajos de la esposa y morir para que ella tenga vida. Hay también en este *Romance* una especial insistencia en la imitación de Cristo, pues el que más se parece a Él, más satisface al Padre.

— El poema *Un Pastorcico* muestra a Cristo Buen Pastor afanado por asemejarse a la esposa, asumiendo también sus penas y trabajos —olvido, soledad, rechazo—, hasta la muerte *sobre un árbol*, de donde brota la fuerza de la Redención.

— Otros escritos breves de San Juan de la Cruz se refieren directamente, sea de modo explícito o no, a la Cruz y al seguimiento o imitación de Cristo por amor; o bien, manifiestan la necesidad o importancia de los trabajos, mortificación, padecimientos, etc., en ese camino en pos de Cristo. Entre estos escritos destacan: las cartas, los *Dichos de luz y amor*, el poema *Qué bien sé yo la Fonte*, el *Romance Super flumina Babilonis*, las *Cautelas*.

En general, las obras de San Juan de la Cruz tratan de la vida nueva traída por Dios al hombre en Cristo, y dibujan el camino que el hombre ha de recorrer para corresponderle: el camino de la Cruz.

3. En San Juan de la Cruz el misterio de la Redención es unitario, no se agota en la Cruz: comprende Encarnación, Cruz y Resurrección. Jesucristo vuelve a dar sentido al cosmos y a la humanidad, y viene a ser su eje y centro, no solo con su Cruz sino con toda su vida, con su entera obra redentora. Por otra parte, nuestro santo no pierde de vista el sentido de la trascendencia de Cristo, por muy íntima que sea la unión entre el alma y el Esposo. El deseo de unión nunca sobrepasa el objeto del amor. Cristo jamás se agota, ni por el deseo ni por la posesión.

4. El Verbo Hijo de Dios es Palabra inagotable e interpelante. En El nos ha sido revelado todo sobre Dios mismo, el hombre, el mundo; es Palabra dicha por el Padre con carácter definitivo y omnicomprendivo, Palabra sustancial, que informa, obra y transforma. El ha de ser la razón a la cual nuestra razón se someta.

Este afincamiento de San Juan de la Cruz en Cristo como Palabra a la que se debe total adhesión en fe, le lleva a encarnar un sistema profundamente bíblico. De hecho, su fuente principal, su referencia constante y predominante, y el soporte de su experiencia personal es la Sagrada Escritura. El suyo es, pues, un programa de fe consistente en acoger a Dios, que se revela y se da en Jesucristo, su Palabra: en sus *dichos* y en su mismo ser.

5. Para el santo carmelita, Cristo no sólo es *el Todo* de Dios para el hombre, sino también *el reducido a nada*, el que se ha anonadado a sí mismo en el misterio de su Encarnación y, sobre todo, con su Muerte en Cruz. Esenciales en la visión cristológica sanjuanista son la Encarnación y la Cruz en referencia mútua —siempre en conexión—. La

Encarnación vista como un proceso de obediencia, amor y sacrificio que culmina en la Cruz: Dios hace suya la humanidad para tomarla en sus brazos extendidos sobre la Cruz y así rescatarla. Es principio causal de la salvación: *para* la Redención.

6. El santo manifiesta que el ser humano ha sido creado y predestinado en Cristo, ontológica y afectivamente: es *la esposa que el Padre había pensado para su Hijo*. Ahora bien, como el alma humana —*hermosísima y acabada imagen de Dios*— fue empañada por el pecado, *en el árbol de la cruz fue redimida y reparada*. De ahí que la vida del hombre encuentre su sentido pleno en la vida de hombre redimido.

Cristo es la expresión de lo que Dios piensa y quiere de los hombres; es la norma permanente del obrar humano. En Él está todo cuanto el hombre puede ansiar. La vocación del hombre es, pues, el olvido de sí y la unión con Dios en Cristo por transformación de amor: su *crisificación*, es decir, asumir la identidad de Cristo como la más auténtica identidad personal. En ello está la plenitud de su ser, el contenido de su verdadero yo. Pero esta plenitud no la puede alcanzar *sin pasar por la estrechura del padecer*, al estilo del Crucificado: la cruz es camino de afirmación del hombre.

7. Según la doctrina de San Juan de la Cruz, la llamada al seguimiento de Cristo en la Cruz es universal, porque está inscrita en la naturaleza humana —*para este fin de amor fuimos criados*—, y porque la redención obrada por Cristo ha sido universal. *Dios querría que todos fuesen perfectos*.

8. El Doctor Místico conoce bien la teología del *descensus Dei ad hominem*, pero conoce, vive y en cierto modo desea insistir más en el *ascensus hominis ad Deum*, sin olvidar que son dos aspectos de una misma realidad —el desposorio en la Cruz—. Su mística trata, pues, principalmente el aspecto dinámico-existencial, es decir, la transformación del alma en Dios, mediante un proceso de ascensión o escalada. Se trata de un itinerario de negación, oscuridad y sufrimiento: de asociación a la Cruz de Cristo hasta la transformación de amor. Este proceso o itinerario espiritual del alma, viene simbolizado por San Juan de la Cruz con el concepto de la *noche oscura*, y requiere:

— la negación de aficiones y apetitos hasta la negación de sí mismo, hasta el vaciamiento o despojamiento del yo y, como Cristo, cargar con la cruz hasta llegar a perder por Cristo y por el evangelio la propia vida;

— la purificación de los sentidos, que hará pasar al hombre a un nuevo modo de ser y de obrar: de sensual y animal a racional, espiri-

tual y divino. Se trata de un esfuerzo activo, consistente en la negación de todos los gustos;

— sacrificio, renuncia, aniquilación, *hasta quedar resuelto en nada*: nada de descansos, recreaciones, gustos; *¡nada, nada! Hasta dar un pellejo y otro por Cristo*. No querer ser algo en nada para venir a serlo todo; no tener gusto en nada hasta venir a gustarlo todo... *el Todo*;

— morir al hombre viejo para renacer como hijos de Dios, para revestir la nueva creatura según Cristo. Sólo así *se recibe, siente y gusta lo divino y sobrenatural alta y subidamente*. Es *morir a nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual*: pasar de la muerte a la vida, lo que supone un hondo sentido pascual;

— *noche*, con todas las pasiones y penas que lleva asociadas. Es *sepulcro de oscura muerte en que el alma se siente estar deshaciendo y derriendiendo*; un drama que pasa incluso por la experiencia del abandono de Dios, como la de Cristo en la Cruz. Y, al igual que no se llega a la resurrección sin pasar por la muerte, sólo al final de *la noche* sale Cristo al encuentro del alma enamorada;

— amor, pues no se puede emprender ni continuar un itinerario duro, de renuncia y ascetismo sin estar el alma *ya en unión de amor con Dios*. Quien busca al Amado ha de estar enamorado. Y a medida que va recorriendo el camino, va creciendo la *inflamación de amor*.

9. Dios no dispensa del esfuerzo, de la crisis, de la prueba, pero sale siempre al encuentro. Más aún, es Jesucristo mismo, por amor, quien ayuda al alma a recorrer el camino: El es la *mano* que levanta a la esposa de su cautiverio para llevarla a la vida de la Trinidad. Cuando el alma gime por Cristo, también Cristo gime por ella y sale a su encuentro; no se limita a esperar, quieto, escondido, ya que desea la unión con tantas ansias como ella y, entonces, la va transformando y llenando de dones inmerecidos.

10. La imagen y la teología de Cristo Esposo ilumina todo el itinerario del alma hacia la unión esponsal; de ahí que el Doctor Místico haya escogido el matrimonio como símbolo base para expresar la unión del hombre con Dios, y que se sirva continuamente de simbolismos nupciales. Sin embargo el símbolo clave de todo su desarrollo espiritual es la cruz — *la cruz del Esposo Cristo*—. Y es que considera nuestro santo que el abandono de Cristo en la Cruz fue *la mayor obra que en toda su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios*.

Es el culmen de la Revelación, del camino de Jesucristo y, por tanto, del camino del cristiano: la comunión del hombre con Dios, que

se realizó ya en el misterio de Cristo crucificado, debe realizarse en cada persona, mediante la participación consciente y voluntaria en Él. Aunque angosta, la puerta es Cristo; aunque estrecho, el camino es Cristo; y aunque a precio de muerte, la vida es Cristo. Esta es la idea directriz de la enseñanza del Doctor Místico.

11. Como concepto, la cruz aparece en el vocabulario sanjuanista relacionada con muchos otros términos que vienen ya sea a significar lo mismo o a indicar alguna de las dimensiones espirituales con las que el Doctor Místico la identifica o vincula. Se trata de términos que aluden no tanto a la Cruz de Cristo, como a la cruz del hombre en cuanto participación en el misterio pascual. *Tomar la cruz* comporta, para nuestro santo, *aborrecer el alma y escoger lo que más se parece a la cruz*: renuncia, desasimiento, negación, aniquilación, mortificación, muerte, vacío, nada, noche...

12. Imitar a Cristo, obrar como Él y por Él es, en la doctrina sanjuanista, la única vía de comunión con Dios, porque el Padre no ama nada fuera del Hijo. *El aprovechar no se halla sino imitando a Cristo*. Esto supone: meditar el misterio de Jesucristo, en sí y en su realización histórica, y *ejercitarse, recorrer* el camino, convertirse en imagen del Crucificado: *padecer imitando al Hijo de Dios en su vida y mortificaciones: éste es el camino para venir a todo bien espiritual, y no muchos discursos interiores*.

Sin vivencia personal de la cruz no hay posibilidad de identificación real con Jesucristo. Y, como nuestro santo no quiere perder de vista a su *Modelo*, profesa gran devoción al crucifijo: gusta de sus imágenes, las contempla, las labra, las dibuja.

13. Para el Doctor Místico, la vida espiritual no se centra en la ascética sino en el amor a Jesucristo: éste es el mensaje gozoso de la Cruz. Todas las penitencias, renunciaciones, sufrimientos, están destinadas a hacer posible el abrazo de la vida mística, y deben ser vividas por amor a Cristo, no por mera ascesis voluntarista. De nada sirven el vacío por el vacío, la desnudez por la desnudez, la renuncia por la renuncia,... En San Juan de la Cruz van siempre juntos vacío y amor, desnudez y amor, renuncia y amor,... cruz y amor. Antes de cualquier renuncia es necesario abrirse al amor de Dios.

Para comprender a fondo el ejemplo del Crucificado y el valor de la cruz, es necesario amar a fondo a Cristo. El amor es la fuerza que puede inclinar decisivamente al alma a lo más difícil, a lanzarse a la oscuridad de la noche. *Para vencer todos los apetitos de cosas, con cuyo amor y afición se suele inflamar la voluntad, es menester otra inflamación*

mayor de otro amor mejor, que es el del Esposo. El alma que se enamora de la hermosura de Cristo busca la cruz con ardor apasionado.

Dios nos ha amado primero, con un Amor que es gratuito pero exigente. Es una realidad honda que afecta al hombre en lo más íntimo de su ser; exige la totalidad que es expresión de cualquier amor y, en particular, del amor a Cristo: el amor llevado hasta la cruz es entrega de persona y vida sin reservas, y debe estar presente de principio a fin del camino. *Conviene que no nos falte cruz como a nuestro Amado, hasta la muerte de amor.* Se trata de una enseñanza de profunda dimensión evangélica: *negarse a sí mismo y tomar la Cruz de Cristo.* Lo contrario llevaría a ver toda esta doctrina como una deshumanización de la experiencia cristiana.

14. En la doctrina sanjuanista, la cruz es también la vía para entrar en la sabiduría y ciencia de Dios, para alcanzar un mayor conocimiento de Cristo. Quien sepa mirar a Cristo, a su historia y su palabra, e imitarle siguiendo el camino de la cruz, *tiene más abundante y profunda sabiduría de Dios de la que todas las revelaciones particulares le pueden proporcionar.*

Cristo como Sabiduría divina aparece en relación estrecha con un camino penoso de purificación: es la *sabiduría de la Cruz*, que dispone al alma *purgándola e iluminándola*, ya que *no caben dos contrarios en el sujeto del alma* —la luz y sabiduría divina clara y pura, y el alma oscura e impura—. En la espiritualidad sanjuanista van juntas contemplación y purgación, conocimiento de Dios y noche, sabiduría y cruz.

15. Muchas otras cosas es la cruz, para el Doctor Místico. Es también:

— el camino querido por Dios para el triunfo definitivo de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte: el coronamiento de su misión. Por tanto, quien sigue otro camino —afirma el santo— se equivoca porque *no busca la gloria de Cristo*;

— el culmen del hecho encarnacional y de un programa de vida consistente en el cumplimiento fiel de la voluntad del Padre;

— el lugar en que reparó Cristo la ruina universal ocasionada por el fruto del árbol vedado en el Paraíso; la expiación obrada por Cristo y, por tanto, el modelo y fuente de sentido de la expiación humana;

— la Voluntad de Dios —don, privilegio— para todo hombre, que viene a su encuentro y que cada uno debe descubrir y aceptar *sin buscar consuelos*;

— el fundamento central de la *vida apostólica* —la vida de los Apóstoles—: el programa de una vida auténticamente cristiana;

— el símbolo de todo lo difícil y pesado, de todo lo que causal o históricamente depende de la Cruz de Cristo.

16. Hemos podido observar la predilección que el Doctor Místico tiene por la pasión, cruz y muerte de Cristo, su personal y voluntaria adhesión al Crucificado, su insistencia en presentar la cruz prácticamente como único camino de acceso al Padre. Toda la ascesis sanjuanista, además de fundamentación antropológica, tiene motivación teológica. La de San Juan de la Cruz es, sin lugar a dudas, una mística teológica y cristicéntrica, fundada en la imitación de Cristo en la Cruz por amor: una *espiritualidad de la cruz*.



NOTAS

1. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. *Lumen gentium*, n. 1.
2. San Atanasio de Alejandría afirma: «El que desee ver a Dios, que es invisible por naturaleza y no puede en absoluto ser visto, le conoce y aprehende por sus obras, de modo que quien no consigue ver a Cristo en su espíritu, ha de buscarle en la visibilidad y las obras de su cuerpo» (*De Incarnatione Verbi* 54, 1).
3. CONCILIO VATICANO II, Const. *Gaudium es spes*, n. 22.
4. Entre ellos se cuentan: reconocidos teólogos, como H.U. von Balthasar, K. Rahner, C. Thompson; filósofos, como E. Stein, H. Bergson, J. Maritain, teólogos carmelitas, como E. Pacho, S. Castro, F. Ruiz Salvador, J.V. Rodríguez; literatos, como D. Alonso, D. Ynduráin, J. Jiménez Lozano. La enumeración tendría que continuar con J. Baruzi, J. Morel, J.M. Javierre, Juan Pablo II...
5. En el Breve se afirma que «después de su muerte, ocurrida en el año de 1591, con el paso del tiempo, Juan alcanzó tanta autoridad en la ascética y mística, que escritores de la teología y hombres santos han encontrado de continuo en él un maestro de santidad y de piedad, y se han dirigido a su doctrina y sus escritos, como a una fuente pura del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia, al tratar de las cosas espirituales», AAS 18 (1926) 379-381.
6. Cfr. RAHNER, K., *Eterna significación de la Humanidad de Jesús para nuestra relación con Dios*, en IDEM, *Escritos de Teología*, vol. III, Taurus, Madrid 1961, p. 48.
7. JUAN PABLO II, Enc. *Salvifici doloris*, n. 27.
8. Para esta primera parte nos hemos basado en cuatro de las principales biografías publicadas del Santo: «Biblioteca Mística Carmelitana» (BMC), vols. XIII-XIV, XXII-XXIV: *Procesos de beatificación y canonización de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1931-1992; CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, *Vida de san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, ¹²1991; JOSÉ DE JESÚS MARÍA (QUIROGA), *Historia de la vida y virtudes del venerable padre fray Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca 1992; JERÓNIMO DE SAN JOSÉ (EZQUERRA), *Historia del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca 1993.
9. Para el estudio de sus obras nos hemos basado en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, EDE, Madrid ⁴1992. Esta edición incluye: revisión textual, introducciones y notas al texto, de J.V. Rodríguez, así como introducciones y notas doctrinales de F. Ruiz.
10. En san Juan de la Cruz encuentran clara resonancia estas palabras de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*: «El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre» (n. 41).

11. Cuando escribe, por ejemplo, en la *Oración del alma enamorada*, que la norma permanente es «seguir a tu dulcísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejantes a él en vida, condiciones y virtudes», no hace otra cosa que transmitir su experiencia vital.
12. BMC 14,169-170. Declaración de Francisca de la Madre de Dios, sobre un suceso ocurrido en Beas.
13. Durante uno de aquellos viajes, el padre Juan dice a su compañero que: «Si ahora saliesen a maltratarnos algunos enemigos (...) les habíamos de persuadir que nos diesen más y nos mortificasen por Cristo, nuestro Redentor», *ibidem* 14,90. Declaración de Martín de la Asunción.
14. BARUZI, J., *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 1991, p. 188.
15. CRISÓGONO, *Vida de SJC, o.c.*, p. 275. Era tema constante en su predicación y dirección espiritual el padecer por Cristo. Así lo testimonian también las monjas de Toledo (Cfr. BMC 14,170). (*SJC*: San Juan de la Cruz).
16. Por eso, fray Juan les repite a las monjas —a Ana de San José sobre todo—: «Hija, no quiera otra cosa sino cruz a secas, que es linda cosa», CRISÓGONO, *Vida de SJC, o.c.*, p. 353.
17. Como veremos más adelante, son las palabras que el Santo le dirige a Cristo en una de la visiones que tuvo.
18. Cfr. *Fundaciones*, cap. 14. Baruzi, contemplando ese panorama anota: «En un sombrío monasterio como aquél, lleno de cruces y de calaveras, sólo el nombre de Jesucristo crucificado podía resumir lo que era un pensamiento constante», BARUZI, J., *SJC y el problema...*, *o.c.*, p. 187.
19. CRISÓGONO, *Vida de SJC, o.c.*, p. 119, con notas 51-54.
20. «... el Crucificado pide al artista algo más de su imagen que una representación. Exige de él, como de cualquier otro hombre, la imitación: que se convierta él mismo en imagen de Cristo cargado con la cruz y crucificado y que conforme a ella se deje modelar», STEIN, E., *Ciencia de la Cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 1994, p. 8.
21. Le vemos en varias ocasiones regalar sin pena imágenes muy queridas, como su dibujo de Cristo crucificado, a Ana María de Jesús; o el crucifijo que le acompañó en su prisión en Toledo, al carcelero.
22. Declaración de María de la Concepción (Cfr. CRISÓGONO, *Vida de SJC, o.c.*, p. 353).
23. *Ibidem*, p. 354. Le ha dicho también a Francisco: «Hermano, si oyere padezco trabajos, no tome pena; sepa que yo lo pido a Dios», BMC 14, 393.
24. Lo cuenta la madre Teresa al general de la Orden, en carta de febrero de 1576 (Cfr. *Epistolario*).
25. CRISÓGONO, *Vida de SJC, o.c.*, p. 142.
26. Esa actitud le ganaría el mote de «lima sorda», cfr. BMC 14, 66.
27. CRISÓGONO, *Vida de SJC, o.c.*, p. 158.
28. BMC 13, 401.
29. «Cuando él asegura que jamás ha experimentado tanta luz y consuelo sobrenaturales como en la prisión, podemos suponer que aquí alcanzó, en el más alto grado, la gracia de la Cruz y sufrimiento (...). Cruz y noche son caminos para llegar a la luz celestial: éste es el mensaje gozoso de la Cruz», STEIN, E., *Ciencia de la Cruz, o.c.*, p. 37.
30. Así lo testimonian varias de las monjas de Toledo. Cfr. BMC 14, 159 y 14, 164.
31. CRISÓGONO, *Vida de SJC, o.c.*, p. 189.

32. Era el consejo que en otro tiempo le daba san Juan de la Cruz a Ana de San José, *ibidem*, p. 378, nota 73. Ver otros preceptos similares en *Ep* 24 y D 101. Cfr. 1S 13, 3.
33. *Ibidem*, p. 379.
34. *Ibidem*, p. 389.
35. BMC 14, 26, 172, 180.
36. Cfr. CRISÓGONO, *Vida de SJC, o.c.*, p. 395.
37. *Ibidem*, p. 404.
38. Si nos fijáramos únicamente en textos que incluyen expresamente el término *cruz*, contaríamos con sólo 41 lugares (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L.-BORREL, A.-MARTÍN DE LUCAS, F., *Concordancias de los escritos de san Juan de la Cruz*, Teresianum, Roma 1990). No sólo serían escasos, sino que no expresarían la entera realidad del papel que la cruz juega en los escritos y en la entera espiritualidad sanjuanista.
39. Cfr. ANSELMO DI S. GIOVANNI DELLA CROCE, *La dottrina del «nulla» secondo S. Giovanni della Croce*, en AA.VV., *San Giovanni della Croce. Dottore Mistico*, Edizioni OCD, Firenze 1942, p. 105.
40. BUSTINCE SOLA, L., *El misterio de la cruz en la vida cristiana según san Juan de la Cruz y Juan Pablo II*, en REspir 51 (1992) 170. Está claro que no se trata simplemente de un palabra o de un símbolo, sino de una realidad llena de contenido e interpelante.
41. *Renunciar* aparece en 19 lugares (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias... o.c.*): pocos; pero la lista de términos derivados llega a un total de 27 (Cfr. *ibidem*). Por su parte, *desasir* aparece 47 veces (Cfr. *ibidem*).
42. *Negación* comporta muchas acepciones: distanciamiento afectivo, por amor a Dios (Cfr. 2S 24, 8; 30, 5); actitud teologal (Cfr. 1S 5; 14, 2; 3S 2, 13); mortificar el espíritu de propiedad (Cfr. 1S 3); morir a sí mismo (Cfr. 2S 7). Entre *negación* y *negar* contamos con 100 lugares en las obras del Doctor Místico (ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias... o.c.*).
43. Cfr. 1S 13, 4.11. El término *negación* aparece también acompañado por otros que le dan, en cada caso, un tono o matiz concreto: carencia (1S), mortificación (1S), desnudez (2S), vacío (3S), purgación (3S), aniquilación (3S), pobreza espiritual (3S y LB), silencio (LB) (Cfr. GAITÁN, J.D., *El camino de la Cruz. Transfiguración del hombre sanjuanista*, en REspir 53 [1994] 56).
44. «No se trata de un puro nihilismo filosófico y existencial como camino para llegar a Dios (...) no es más que el camino normal que tiene todo hombre para revivir en sí el camino y el misterio de la Cruz de Cristo», *ibidem*, pp. 61 s. Cfr. LUCIEN MARIE DE S. JOSEPH, *L'expérience de Dieu. Actualité du message de Saint Jean de la Croix*, Cerf, Paris 1968, pp. 161-181.
45. ANDRÉS, M., *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, BAC, Madrid 1994, p. 347.
46. Los términos *mortificar* o *mortificación* aparecen 110 veces. Además, este término cuenta con hasta 28 variantes o conceptos análogos (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias... o.c.*).
47. Entre *muerte* y *morir* tenemos un total de 289 lugares (Cfr. *ibidem*).
48. Cfr. 2S 7; CB 23; *Ep* 11; LB 1, 30
49. Cfr. DÍEZ GONZÁLEZ, M.A., *Pablo en Juan de la Cruz. Sabiduría y ciencia de Dios*, Monte Carmelo, Burgos 1990, pp. 147-152.
50. *Vacio* y *vaciar* aparecen 173 y 42 veces, respectivamente (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias... o.c.*), con 19 y 27 términos análogos, respectivamente (Cfr. *ibidem*).

51. Para los diversos sentidos del concepto de vacío en la doctrina sanjuanista, cfr. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., pp. 75-80; CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTO, *San Juan de la Cruz. Su obra científica y su obra literaria*, ed. Mensajero de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, Madrid 1929, vol. I, pp. 97 s.
52. Cfr. 3S 15, 1; CB 9, 6; 14, 4; LB 3, 18, 22; Ep 15.
53. Aparece 373 veces (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias...*, o.c.). Usa habitualmente frases como: «no querer nada», «no querer algo en nada», «no dársele nada», «no hacer nada», «no tener en nada», «no obrar nada», «no pensar en nada», «quedarse a oscuras y sin nada», etc.
54. «En la nada puso el modo para venir al todo, el modo de tener al todo, el modo para no impedir al todo, y el indicio que se tiene de todo», ARBIOL, A., *Mística Fundamental de Cristo N. Señor, explicada por San Juan de la Cruz... y el religioso perfecto*, Zaragoza 1723, p. 28, citado por ANDRÉS, M., *Historia de la mística...*, o.c., p. 342.
55. En diversos textos san Juan de la Cruz aplica a Cristo las palabras del salmo 72, 22, traducido por él mismo como: «fui resuelto en nada» (Cfr. 2S 7, 11; 1N 11, 1; 2N 8, 2; CB 1, 17; 26, 17). En esos mismos textos, junto con la cruz y la muerte aparecen alusiones al gozo de la vida nueva, de la resurrección.
56. Cfr. 2S 7, 11; 1N 11, 1; CB 1, 17-18; 26, 17; CA 1, 9; 17, 12.
57. Cfr. 1N 2, 8; 3, 3; 14. *Purgación* en san Juan de la Cruz aparece como equivalente a *purificación* en su aspecto de *catarsis* o limpieza espiritual —*suma pureza*—; lo plantea como condición necesaria para la unión con Dios (Cfr. nota de E. Pacho en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, edición preparada por E. Pacho, Monte Carmelo, Burgos 1990, p. 114, nota 6).
58. Cfr. 1N 1; 6, 4; 7, 3-4; 11, 4, etc.
59. Por eso, no es de extrañar que suela verse aquí el nacimiento del símbolo sanjuanista de la noche (Cfr. SÁNCHEZ DE MURILLO, J., *El pensamiento fundamental de la fenomenología moderna en la doctrina mística de San Juan de la Cruz*, en «San Juan de la Cruz» 6 [1990] 31; RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a San Juan de la Cruz. El escritor, los escritos, el sistema*, BAC, Madrid 1968, p. 330; BARUZZI, J., *SJC y el problema...*, o.c., p. 205).
60. STEIN, E., *Ciencia de la cruz*, o.c., p. 35. «Caminar por la Noche Oscura del sentido es lo mismo que tomar voluntariamente la Cruz y llevarla con perseverancia», *ibidem*, p. 60. Cfr. 2N 6, 1; 24, 4.
61. «No es proponer un endurecido programa ascético de obras que tiene que llevar a cabo el hombre sino prepararlo para que discierna la llamada de Dios, identifique su gracia cuando le llegue y con todo ello se deje llevar por él (Cfr. S prol.)», GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Memoria...*, o.c., pp. 451 s.
62. «¡Qué angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la Vida, y qué pocos son los que la encuentran!». Este texto bíblico aparece en otras obras del Doctor Místico (Cfr. N pról.; 1N 7, 4; 1N 11, 4; CB 1, 1; LB 2, 27; D 74), señal elocuente de su constante referencia de la vida espiritual al seguimiento de la cruz de Cristo.
63. GATTO, S., *La comunione con Dio in Cristo*, en *La comunione con Dio secondo S. Giovanni della Croce*, AA.VV., Teresianum, Roma 1968, p. 157.
64. «Las páginas de 2S 7 son fruto de una experiencia del Crucificado», CASTELLANO, J., *Experiencia del misterio litúrgico en San Juan de la Cruz*, en RUIZ SALVADOR, F. (dir.), *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1990, p. 132.
65. Suelen considerarse *Subida* y *Noche* como un *díptico*, como un todo, por tener como base la misma poesía, por su contenido claramente complementario —*Subi-*

- da trata de la noche activa, y *Noche* se ocupa de la noche pasiva—, y porque el propio san Juan de la Cruz así lo da a entender (Cfr. LB 1, 25). Cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, o.c., pp. 183-214 *passim*; CASTRO, S., *Hacia Dios con san Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1986, p. 92; nota de J.V. Rodríguez en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, o.c., p. 786, nota 15; EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, *San Juan de la Cruz y el misterio de la Santísima Trinidad en la vida espiritual*, talleres editoriales El Noticiero, Zaragoza 1947, pp. 124-127; MOREL, G., *Le sens de l'existence selon Saint Jean de la Croix*, Aubier, Paris 1960, vol. II, pp. 163-170.
66. Al contrario de aquellos autores, S. Castro llama a ésta la *noche de Cristo*, CASTRO, S., *Hacia Dios...* o.c., p. 86. Cfr. IDEM, «Cristo vivo» en *san Juan de la Cruz*, en REspir 49 (1990) 439-474; GARCÍA MUÑOZ, F., *Cristología de San Juan de la Cruz. Sistemática y mística*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1982, pp. 185-187 y 199-201; VARGA, P., *Christus bei Johannes vom Kreuz*, en EphCarm 18 (1967) 197-225; RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, o.c., pp. 362 ss.
67. Tiniebla, nube; vacío, desnudez; ahogo; flaqueza; mancha; pobreza, miseria; carga; abismo, mar, agua tenebrosa; angostura, mazmorra; herida, llaga, Cfr. VELASCO, J.M., *Experiencia de Dios desde la situación y la conciencia de la ausencia*, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Ávila, 23-28 de septiembre de 1991)*, AA.VV., vol. III: *Pensamiento*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, p. 225.
68. *Místico y Maestro. San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1986, p. 224.
69. Cfr. GARCÍA FERNÁNDEZ, C., *Cristología actual y seguimiento de Cristo en la espiritualidad teresiano-sanjuanista*, en MC 103 (1995) 22. Cfr. 2N 19, 4.
70. Con gran amplitud trata de estas virtudes en los libros segundo y tercero de *Subida*.
71. Cfr. 2N 4, 2; 5, 1-2; 12, 3; 17, 8
72. En cierto modo se podría decir que los contenidos de *Subida* y de *Noche* están también en *Cántico*, ya que en esta obra —especialmente en su segunda redacción (CB)— el santo estructura las *tres vías* espirituales —purgativa, iluminativa, unitiva— y los tres estados correlativos —principiantes, aprovechados, perfectos—.
73. «Cristalina: como derivado etimológicamente de *Cristo* no pasa de ser un juego o una pura argucia, que se le puede permitir a un poeta». Nota de J.V. Rodríguez en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, o.c., p. 625, nota 3.
74. BALDEÓN-SANTIAGO, A., *El camino de la Cruz del esposo Cristo (la otra cara del Cántico Espiritual)*, en MC 97 (1989) 26.
75. CASTRO, S., *La experiencia de Cristo, foco central de la mística*, en *Experiencia y pensamiento...*, RUIZ SALVADOR, F. (dir.), o.c., p. 180. Cfr. LB 4, 4-5.
76. BALDEÓN-SANTIAGO, A., *El camino...*, o.c., p. 29.
77. Sobre el sentido de *hermosura*, cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, o.c., pp. 344 y 346; POZZOBON, G., «Cántico Spirituale»: *Il cammino per incontrare Cristo*, en «Quaderni Carmelitani» 6 (1989) 113; BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria. Una estética teológica*, vol. III: *Estilos laicales*, Encuentro, Madrid 1986, p. 160; SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, o.c., p. 732, nota 3.
78. *Ibidem*, p. 735, nota 5.
79. GARCÍA FERNÁNDEZ, C., *Cristología actual...*, p. 22. Otro estudioso sanjuanista se refiere a *Llama* como el libro de *Cristo, pneumático* (Cfr. CASTRO, S., *Hacia Dios...*, o.c., p. 111).
80. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, o.c., p. 120. F. Ruiz enfatiza el hecho, no siempre evidente, de que esa *vida apostólica* no es otra cosa que la vida que llevaron los apóstoles, inmediatos seguidores de Cristo (Cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, o.c., p. 419). Cfr. 1S 5, 2; 2S 6, 4; 2S 7, 2; Ep 9.

81. «Como en la última estrofa del *Cántico*, tenemos un final anticlimático. Después de haber expresado la acción divina y humana en toda su viveza, llega la sensación de descanso: manso, reposas, moras...», vid. introducción de F. Ruiz Salvador a *Llama*, en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas, o.c.*, p. 771.
82. Cfr. CASTRO, S., *Hacia Dios...*, *o.c.*, p. 83. Cfr. LB 4, 5.
83. Sobre el contenido y la importancia de los Romances en la doctrina sanjuanista, cfr. ALONSO, D., *La poesía de San Juan de la Cruz. Desde esta ladera*, Aguilar, Madrid 1966, p. 80; RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, *o.c.*, pp. 162 y 278; RODRÍGUEZ, J.V., *San Juan de la Cruz. Profeta enamorado de Dios y maestro*, Instituto de Espiritualidad, Madrid 1987, p. 147; CASTRO, S., *Hacia Dios...*, *o.c.*, p. 17; LUCINIO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Doctrina del cuerpo místico en San Juan de la Cruz*, en REspir 3 (1944) 190; BARSOTTI, D., *La Teologia Spirituale di San Giovanni della Croce*, Rusconi, Milano 1990; CADRECHA, M.A., *San Juan de la Cruz, una eclesiología de amor*, Monte Carmelo, Burgos 1980.
84. «Se podrán apreciar los cuatro estados cronológicos (por hablar así), en que el Verbo es la idea generatriz: Trinidad, Creación, Encarnación y Redención», GERARDO DE LOS SAGRADOS CORAZONES, *Puntos de propedéutica al tema «Jesucristo en la vida espiritual según san Juan de la Cruz»*, en MC 68 (1960) 258.
85. «Se trata de la “cristología descendente”, y en la que el punto de partida evidente es Dios y de ahí se deduce todo», RODRÍGUEZ FASSIO, F., *La cristología de San Juan de la Cruz*, en «Communio» 13 (1980) 293. San Juan de la Cruz sitúa la Encarnación ya en el origen de la creación: «aunque el hombre no hubiera pecado, el Verbo se habría encarnado a fin de otorgarle la deificación», GARCÍA MUÑOZ, F., *Cristología de SJC...*, *o.c.*, p. 73, nota 8.
86. La Encarnación es, en la doctrina del Doctor Místico, no solo punto culminante de la salvación sino su principio causal —es para la redención—. Sobre la teología del Verbo encarnado en san Juan de la Cruz, cfr. GATTO, S., *La comunione...*, *o.c.*, p. 152; RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, *o.c.*, pp. 369 s.
87. Cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Jesucristo: Rostro humano de Dios, rostro divino del hombre, en Antropología de san Juan de la Cruz*, CEPEDA, J. (dir.), Instituto Gran Duque de Alba, Avila 1988, p. 80.
88. CASTRO, S., «*Cristo vivo*»..., *o.c.*, p. 444. Otros escritos breves de san Juan de la Cruz que merecen este juicio de S. Castro son los *Romances In principio erat Verbum y Super flumina Babilonis*.
89. Cfr. D pról., 86, 91, 93, 94, 101, 114, 156, 159-161, 163, 176, 186
90. Cfr. D 4, 14, 18, 19, 32, 40, 41, 53, 55, 57, 71, 77, 82-84, 97, 108, 119, 120, 126, 130, 164, 171, 182, 185.
91. CASTRO, S., *La experiencia de Cristo...*, *o.c.*, p. 178. «La mayoría están dirigidas a personas que se hallan en ese momento doloroso en que la práctica de la virtud ha dejado de ser gustosa y el ejercicio de la oración va acompañado de aridez y sequedad. El Santo les anima a proseguir en el camino de la imitación y seguimiento y les brinda el consuelo de Cristo. Un aura con perfumes de él refresca estas páginas, que invitan suavemente a marchar a su lado hacia el Padre», *ibidem*.
92. Cfr. *Ep* 1, 7, 8, 11, 12, 16, 20, 24, 25.
93. Esta poesía —la cuarta, en la edición de obras completas que nos sirve de referencia— lleva por título *Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe*.
94. Poesía VIII o *Coplas del alma que pena por ver a Dios*.
95. Poesía X u *Otras coplas «a lo divino»*.
96. Poesía XI o *Glosa «a lo divino»*.

97. Este cristocentrismo sanjuanista no es de extrañar, pues es denominador común de la mística española de la Edad de Oro (Cfr. ANDRÉS, M., *Historia de la mística...*, o.c., p. 244).
98. Cfr. BUSTINCE SOLA, L., *El misterio de la cruz...*, o.c., p. 170.
99. En este aspecto son de destacar los dos primeros *Romances*, y el comentario en prosa de la primera canción de *Cántico*.
100. Es tal la relevancia que san Juan de la Cruz le reconoce a la Encarnación en el plan divino de salvación, que hay quien le llega a llamar al santo «el santo y el Doctor del Verbo encarnado» (Vid. ANTOLÍN DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Jesucristo en los escritos de San Juan de la Cruz*, en MC 43 [1939/2] 48).
101. PIKAZA, X., *Amor de Dios y contemplación cristiana: Introducción a San Juan de la Cruz*, en *Actas...*, AA.VV., o.c., p. 86.
102. Cfr. CB 36, 13; 37, 4; D 26. El texto de 2S 22 es clave para evitar una concepción de *Dios-Todo* un tanto metafísica y despersonalizada, y algo distanciada tanto de lo que es la fe cristiana como de la doctrina sanjuanista (Cfr. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., p. 88).
103. «La poesía se solidifica en la pintura de Cristo crucificado que un día dibujara el Santo», CASTRO, S., *La experiencia de Cristo...*, o.c., p. 174.
104. Cfr. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., p. 68. Como se sabe, *la mano* para san Juan de la Cruz es una referencia directa a Cristo (Cfr. D 26; CB 23, 2).
105. «La antítesis entre el árbol del paraíso y el árbol de la Cruz, entre el pecado y la salvación, entre el primer Adán y el nuevo Adán que es Cristo, evoca temas de la antigua literatura patristica», CASTELLANO, J., *Experiencia del misterio...*, o.c., pp. 132 s.
106. Cfr. MATEO-SECO, L.F., *Muerte de Cristo y Teología de la Cruz*, en AA.VV., *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre. III Simposio Internacional de Teología*, Universidad de Navarra, Pamplona 1982, pp. 711 s.
107. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, q. 46, a. 6, in c.
108. Cfr. *Is* 50, 6; 53, 12.
109. Cfr. MOREL, G., *Le sens de l'existence...*, o.c., vol. II, p. 189. «Cristo ha superado, llevando a plenitud, el orden antiguo, por medio de la instauración de la nueva era de gracia (Cfr. 2S 22), y restablecido a su esposa en la amistad con Dios (Cfr. 2S 7, 11)», GARCÍA MUÑOZ, F., *Cristología de SJC...*, o.c., p. 158.
110. Cfr. Rmc 7, 245-248; 1S 13, 4; cfr. D 160.
111. «Tal es la fe en él —en el Crucificado—, la fe viva que va unida a un abandono amoroso y constituye para nosotros la entrada a la vida y el principio de la futura glorificación: de aquí que sea la Cruz nuestro único título de gloria», STEIN, E., *Ciencia de la Cruz*, o.c., p. 20.
112. GARCÍA FERNÁNDEZ, C., *Cristología actual...*, o.c., p. 23.
113. Sólo 6 veces usa san Juan de la Cruz en sus escritos el término *resurrección*, y 8 veces *resucitar* (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias...*, o.c.), aludiendo casi siempre a la resurrección espiritual del alma o a la resurrección del hombre después de la muerte; sólo tres textos se refieren a la resurrección de Cristo: 2S 11, 7; 3S 31, 8; CB 5, 4.
114. Sobre la unidad del enfoque cristológico de san Juan de la Cruz, cfr. LUCIEN M. DE S. JOSEPH, *L'expérience...*, o.c., p. 278; CASTRO, S., *Hacia Dios...*, o.c., p. 25; RODRÍGUEZ FASSIO, F., *La cristología de SJC*, o.c., p. 302.
115. Admitiríamos igualmente *antropología teológica o sobrenatural*, pero hemos preferido acogernos a la expresión utilizada por F. Ruiz (Cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, o.c., p. 301).

116. CASTRO, S., *Dios, exigencia y plenitud del hombre*, en *Antropología de SJC*, CEPEDA, J. (dir.), o.c., p. 90.
117. San Juan de la Cruz tiende a sustituir los términos *hombre* y *persona* por el de *alma*. Así, aparecen en sus escritos, 4464 veces *alma*, 303 veces *hombre* y 111 veces *persona* (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias...*, o.c.). Para el Doctor Místico, *alma* equivale a *hombre*, pero con el acento puesto en la interioridad, en la dimensión espiritual.
118. En muchos lugares afirma san Juan de la Cruz esa doctrina sobre la radical orientación del hombre a Dios, pues en Él «tiene su vida y raíz» (Cfr. 2N 19, 2; CB 39, 11; CB 38, 8; LB 4, 5.6). En CB 8, 3 fundamenta esta doctrina en el texto de *Hch* 17, 28: «en él vivimos, nos movemos, y somos». Cfr. GARCÍA LÁZARO, E., *Cristo en la mística de San Juan de la Cruz*, en STEGGINK, O. (dir.), *Juan de la Cruz, espíritu de llama. Estudios con ocasión del IV centenario de su muerte (1591-1991)*, Institutum Carmelitanum, Roma 1991, p. 695.
119. CASTRO, S., *Hacia Dios...*, o.c., p. 19 con nota 13.
120. Esta expresión se corresponde con el título de uno de los trabajos de F. Ruiz Salvador (Cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Jesucristo: rostro...*, o.c.).
121. Cfr. CEREZO GALÁN, P., *La antropología del espíritu en Juan de la Cruz*, en *Actas...*, AA.VV., o.c., p. 132. Cfr. 3S 26, 4, LB 3, 74; 3, 4; 1S 2, 1.
122. Cfr. CA 25, 3; 1S 15, 1; 1S 1, 1; CB 39, 7. Sobre las consecuencias del pecado original, cfr. 1S 9, 3; CB 3, 10; 22, 4-5; 32, 6.
123. El término *pecado* viene usado por el santo 94 veces en sus escritos (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias...*, o.c.). Distingue los tipos de pecados —morales, veniales, imperfecciones— (Cfr. 1S 9, 7; 11, 2-4; 12, 3; 3S 3, 3; CB 20, 8; *Gp* 1); trata también otros aspectos directamente relacionados con el pecado: la ira de Dios por el pecado del hombre (Cfr. 2S 21, 9.12; 22, 15), cómo el demonio induce al pecado (Cfr. 2S 26, 17; CB 16, 2), el pecado que surge de sentidos y memoria no mortificados (Cfr. 3S 3, 3; 4, 1), el gozo en las riquezas como causa de pecado (Cfr. 3S 18, 1-19, 7), los pecados que son consecuencia del gozo de la voluntad en los bienes morales (Cfr. 3S 28), los pecados capitales (Cfr. 1N 2-7), la justicia divina sobre el pecado (Cfr. 2S 21, 9).
124. Presencia de Dios esencial, es decir, aquella por la que «les da vida y ser y, si esta presencia esencial les faltase, todas se aniquilarían y dejarían de ser» (CB 11, 3; cfr. 2S 5, 3). No así, presencia de Dios por gracia (Cfr. *ibidem*).
125. Cfr. HERRAIZ, M., *Del Dios del riesgo al riesgo de «hacerse» hombre*, en *Juan de la Cruz, espíritu...*, STEGGINK, O. (dir.), o.c., p. 666.
126. Cfr. CB 1.6.9.10.12.
127. Cfr. CB 5, 4; CB 11, 12; LB 2, 16; LA 3, 3; LB 4, 4; Rmc 2, 69.
128. BUSTINCE SOLA, L., *El misterio de la cruz...*, o.c., p. 168; Cfr. VELASCO, J.M., *Experiencia de Dios...*, o.c., pp. 228-231.
129. Cfr. 1N 2, 8; 3, 3; 14, etc.
130. «El proceso es doloroso, porque el hombre tiene que dejar su individualidad natural. Mas no ha de ser ésta destruida, sino purificada, abierta al verdadero sentido de su ser. La divinización es desvelamiento de una realidad que estaba ahí desde el principio, pero que, no obstante, había de ser re-producida en un proceso de transformación ontológica ascendente (Cfr. 2N 10, 3)», SÁNCHEZ DE MURILLO, J., *El pensamiento...*, o.c., p. 34.
131. Cfr. RODRÍGUEZ, J.V., *Espiritualidad sanjuanista: Humanismo y trascendencia*, en San Juan de la Cruz 12(1993)204. «Su experiencia y su palabra alcanza a todo creyente que vibra por la sed de Dios vivo y real, y aun a todo hombre que busca en profundidad el sentido de su existencia humana», vid. nota introductoria de F.

- Ruiz Salvador en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas, o.c.*, p. 9. (Cfr. BARUZI, J., *SJC y el problema...*, *o.c.*, pp. 246-247).
132. Cristiano y católico aparecen sólo seis veces cada uno de ellos, mientras que encontramos el término *hombre* en 303 lugares y *persona* en 111 (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias...*, *o.c.*).
 133. 4.464 veces aparece en sus escritos el término *alma* (Cfr. *ibidem*).
 134. «Los libros místicos españoles (...), ofrecen variedad de caminos (...). La universalización del objetivo final no comporta unidad de medios ni de niveles de altura. Cada persona responde de modo peculiar», ANDRÉS, M., *Historia de la mística...*, *o.c.*, p. 97.
 135. Esta doctrina de la llamada universal a la santidad está hoy ya ampliamente difundida, sobre todo a partir de las enseñanzas del Concilio Vaticano II (Cfr. Const. *Lumen gentium*, nn. 11, 39-41). «Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor», *ibidem*, n. 40. Viene anunciada explícitamente también en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (Cfr. n. 825). Sobre la teología de la llamada universal a la santidad, cfr. BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid ²⁶1989, nn. 1-11, 39-56; IDEM, *Amigos de Dios*, Rialp, Madrid ¹³1987, nn. 55-72; ILLANES, J.L., *Mundo y santidad*, Rialp, Madrid 1989, pp. 21-36; OCÁRIZ, F.-CELAYA, I. DE, *Vivir como hijos de Dios*, EUNSA, Pamplona, 1993.
 136. BALDEÓN-SANTIAGO, A., *El camino...*, *o.c.*, p. 18. «La cruz es la única escuela donde se forman y crecen relaciones humanas basadas en amor», BUSTINCE SOLA, L., *El misterio de la cruz...*, *o.c.*, p. 168; Cfr. PIKAZA, X., *Amor de Dios...*, *o.c.*, p. 96.
 137. «La lucha contra los sentidos está condenada al fracaso, si no está completamente transfigurada por una especie de triunfo de un amor sobre otro amor. Triste victoria la de un alma que renuncia, pero sin estar animada por ningún nuevo ardor», BARUZI, J., *SJC y el problema...*, *o.c.*, p. 407. Cfr. 1S 13, 4; 14, 2; 2S 19, 13.
 138. Un amor tal «deja de ser idilio de sentimientos y palabras para convertirse en entrega de persona y vida sin reservas. Porque la cruz es amor, se funde en la persona del Amado, sigue presente en todos los estadios de la vida espiritual», RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, *o.c.*, p. 373.
 139. Cfr. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Memoria, misterio y mística en San Juan de la Cruz*, en *Actas...*, AA.VV., *o.c.*, p. 436. Cfr. nota de J. V. Rodríguez en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas, o.c.*, p. 735, nota 5; BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, *o.c.*, p. 149.
 140. Cfr. 2N 6, 2-6; CB 13, 1; Ep 16.
 141. RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, *o.c.*, p. 347.
 142. Si el ascetismo de san Juan de la Cruz no estuviera estrechamente unido al amor, como lo está, fracasaría como muchos ascetismos puros y descarnados han fracasado en la historia del cristianismo (Cfr. ANDRÉS, M., *Historia de la mística...*, *o.c.*, p. 127).
 143. Cfr. *Dictámenes del espíritu* recogidos por Eliseo de los Mártires, 7 (vid. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas, o.c.*, p. 1104).
 144. MATEO-SECO, L.F.-OCÁRIZ, F.-RIESTRA, J.A., *El Misterio de Jesucristo*, EUNSA, Pamplona ²1993, p. 320.
 145. «Permanecen las consecuencias del pecado primero: concupiscencia, apetitos, inclinación al mal (cf. CB 18-20) y consiguientes pecados nuevos(...). La recomposición de esa armonía es, en cierto modo, fruto del esfuerzo humano ayudado de la gracia», PACHO, E., *San Juan de la Cruz. Temas fundamentales*, Monte Carmelo, Burgos 1984, vol. I, p. 143.

146. Cfr. 1N 2, 8; 3, 3; 14; 2N 2, 2. «Con vistas a corregir ese desorden inicial, agravado y aumentado por faltas personales (...), proyecta y organiza Juan de la Cruz la *Noche Oscura*», RODRÍGUEZ, J. V., *Espiritualidad...*, o.c., pp. 194 s.
147. STEIN, E., *Ciencia de la Cruz*, o.c., p. 60. Todo el proceso, es decir, tomar la Cruz y morir en ella, muriendo así al pecado, se realiza completando la *Noche activa* con la *Noche pasiva* (Cfr. *ibidem*).
148. CRISÓGONO, *Vida de SJC...*, o.c., p. 158 y 189.
149. Cfr. 1N 14, 5; *Gp* 6; *Ep* 16, 24, 32; CA 2, 21, etc.
150. Pero san Juan de la Cruz no se dedica a tratar expresamente el tema de la expiación o de la penitencia. Simplemente la asume o la considera como algo sabido. En su época es práctica habitual. *Expiación* no aparece en sus escritos, y *penitencia* aparece sólo 22 veces y siempre como parte de una lista de otros conceptos de carácter ascético (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias...*, o.c.).
151. Sobre conceptos como *sabiduría*, *ciencia*, *verdad*, *conocimiento de Dios*, en san Juan de la Cruz, cfr. OFILADA, M., *La experiencia de la certidumbre de la verdad: ensayo de criteriología cristológica sanjuanista*, en MC 104 (1996) 203-236; MARITAIN, J., *Distinguir para unir. Los grados del saber*, Club de Lectores, Buenos Aires 1968: «San Juan de la Cruz, práctico en la contemplación», pp. 487-550, y «Conclusión», pp. 553-600.
152. La expresión *teología mística* aparece nueve veces en las obras del Doctor Místico. Hay aquí una clara influencia de *De Mystica Theologia* de Dionisio Areopagita. De hecho, san Juan de la Cruz lo cita expresamente cuatro veces, refiriéndose a la contemplación como *rayo de tiniebla*.
153. Cfr. también 2S 7, 11, donde el Santo explica las razones por las cuales el dolor es fuente de conocimiento y amor. Todo el proceso de ascensión hacia la contemplación ha de transcurrir por negación, por un camino experiencial de *nadas* (Cfr. 1S 13, 11). Cfr. KÖRNER, R., *El papel de la razón en la mística sanjuanista*, en *Actas...*, AA.VV., o.c., pp. 200 s; PIKAZA, X., *Amor de Dios...*, o.c., p. 88.
154. «El Santo constata y muestra, sobre todo en el primer libro de *Subida*, que existe un tipo de conducta humana no guiada por la razón, sino simplemente por los apetitos y apetencias», GAITÁN, J.D., *Conocimiento de Dios y sabiduría de la fe en San Juan de la Cruz*, en *Experiencia y pensamiento...*, RUIZ SALVADOR, F. (dir.), o.c., p. 254.
155. En un contexto similar argumenta el santo que no caben dos contrarios en el sujeto del alma: Cfr. 2N 5-6; 1S 6, 2. Está evocando aquí san Juan de la Cruz un principio filosófico de la física del tipo aristotélico muy corriente en su tiempo (Cfr. FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, voz: *Filosofía medieval*, Ariel, Barcelona 1994, vol. II, pp. 1335-1338). Cfr. PIKAZA, X., *Amor de Dios...*, o.c., p. 79; CRISÓGONO, *SJC. Su obra...*, o.c., vol. I, pp. 96 s.
156. Cfr. LB 2, 26; 2N 5, 4.
157. «El proceso de santificación es un proceso de cristificación (...) La santidad significará, pues, la plena configuración con Cristo. Esta configuración o conformación con el divino modelo Cristo se obtiene mediante la unión con Él», ÁLVAREZ SUÁREZ, A., *El «encuentro» con Cristo desde San Juan de la Cruz*, en «Burguense» 32 (1991) 41. Cfr. 1S 13, 3; CB 1, 10.
158. Cfr. *Ep* 8; 2S 29, 9; 1S 13, 3; *Gp* 3.
159. «Cristo se hizo pobre por nosotros y llegó a la resurrección por la muerte en cruz. Por eso (los místicos españoles de la Edad de Oro, san Juan de la Cruz entre ellos) recomiendan la senda estrecha, no como metodología teológica (*theologia crucis*), sino como vivencia religiosa (...). «De ahí la recomendación de inclinarse siempre

- a lo mas dificultoso, desabrido, trabajoso, bajo y despreciado" (1S 13, 6-12)», AN-DRÉS, M., *Historia de la mística...*, o.c., p. 250.
160. Cfr. PIKAZA, X., *Amor de Dios...*, o.c., p. 86.
161. Cfr. 3S 44, 4; RUIZ SALVADOR, F., *Jesucristo: Rostro...*, o.c., p. 80. CONCILIO VATICANO II, Const. *Gaudium es Spes*, n. 22.
162. SÁNCHEZ DE MURILLO, J., *El pensamiento...*, o.c., p. 25.
163. Conviene aclarar aquí que en san Juan de la Cruz *negación* se equivale con *abnegación*. Si esto no se tiene en cuenta, se corre el riesgo de concebir esta idea más desde un punto de vista filosófico que evangélico. Cfr. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., p. 51, nota 10.
164. Los apetitos privan al alma del espíritu de Dios y la cansan (Cfr. 1S 6), la atormentan (Cfr. 1S 7), la oscurecen y ciegan (Cfr. 1S 8), la ensucian (1S 9), y la entibian y enflaquecen (1S 10).
165. Cfr. 1S 8, 6; 1S 13, 6; *Ep* 11.
166. Cfr. STEIN, E., *Ciencia de la Cruz*, o.c., pp. 58 s.
167. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., p. 53. Cfr. 3S 23, 2; STEIN, E., *Ciencia de la Cruz*, o.c., p. 38. Cfr. SANSON, H., *El espíritu humano según San Juan de la Cruz*, Rialp, Madrid 1962, p. 441.
168. Esta dialéctica viene expresada también aparece como *algo-todo* (Cfr. 1S 13, 12), *algo-nada* (Cfr. 1S 13, 6; CB 29, 3; D 161), *nada-mucho* (Cfr. LB 3, 47), con significados análogos. Está presente de alguna manera en todos los escritos de san Juan de la Cruz, en los más variados contextos: la renuncia y pobreza de espíritu, la importancia y cualidad del amor, el valor de la acción, el valor de las criaturas, etc. Cfr. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., pp. 103-116; RUIZ SALVADOR, *Introducción a SJC...*, o.c., pp. 429-436; IDEM, *Místico y maestro...*, o.c., pp. 84-87; CEREZO GALÁN, P., *La antropología...*, o.c., p. 143. «El pensamiento no se expresa adecuadamente ni en el concepto de Nada ni tampoco en el de Todo aislados, sino en la unidad del biconcepto: "Todo y Nada"», SÁNCHEZ DE MURILLO, J., *El pensamiento...*, o.c., p. 25. Cfr. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., p. 103.
169. J. Baruzi considera esta *Subida* como un paisaje de desolación (Cfr. BARUZI, J., *SJC y el problema...*, o.c., p. 325), mientras P. Cerezo la ve como un paisaje de libertad (Cfr. CEREZO GALÁN, P., *La antropología...*, o.c., pp. 143 s.) Nos parece más conforme con el pensamiento de san Juan de la Cruz el segundo.
170. Cfr. CASTRO, S., *La experiencia de Cristo...*, o.c., p. 173. «¡Dichosa nada y dichoso escondrijo de corazón, que tiene tanto valor que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para sí y perdiendo cuidados por poder arder más en amor!» (*Ep* 16).
171. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, o.c., p. 131.
172. HARO, M. DE, *La noche del sufrimiento. Interpretación simbólica de la vida y sus crisis según San Juan de la Cruz*, en «San Juan de la Cruz» 6 (1990) 67.
173. Quince veces utiliza san Juan de la Cruz en sus escritos explícitamente la expresión *hombre viejo*, y otras tantas alude a expresiones similares (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias...*, o.c.); las citas están siempre dentro del contexto de la conocida doctrina paulina contenida en *Ef* 4, 22-24 y *Col* 3, 9-10.
174. «Ir actuando la noche oscura en sus diversos aspectos o momentos, es ir sacando de él (o poniendo en él) "el hombre nuevo", "la nueva creatura" en que se quedó constituido sacramentalmente el día de su Bautismo, es ir llevando a flor y fruto con todos los cuidados positivos y negativos que requiere la nueva semilla puesta en él por el Bautismo», RODRÍGUEZ, J.V., *Espiritualidad...*, o.c., p. 196.
175. También san Pablo acude a esta relación (*Rom* 6, 3-4). Cfr. MATEO-SECO, L.F., ET. AL., *El Misterio...*, o.c., p. 312.

176. Las dimensiones fundamentales del hombre nuevo que san Juan de la Cruz no dejaría de poner de relieve son, a juicio de A. Baldeón-Santiago: *antropológica*: es el retrato del hombre nuevo, ya purificado y renovado; y *teológica-cristica*: el hombre nuevo queda resuelto en una pura y total referencia u orientación a Dios, en Cristo (Cfr. BALDEÓN-SANTIAGO, A., *El camino...*, o.c., pp. 33 s.).
177. GAITÁN, J.D., *Vida y muerte en la «Noche Oscura» de San Juan de la Cruz*, en STEGGINK, O. (dir.), *Juan de la Cruz, espíritu...*, o.c., p. 759.
178. Cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Místico y maestro...*, o.c., p. 224.
179. Cfr. 1N 1; 6, 4; 7, 3-4; 11, 4.
180. En esto se diferencia el Doctor Místico de autores anteriores a él, en quienes se inspiró: «en la perspectiva griega de Gregorio de Nisa o del Pseudo-Dionisio el Areopagita, *la entrada en la tiniebla mística acaece solamente al final de la subida al monte Sinaí*», ANDÍA, Y., *San Juan de la Cruz y la «Teología Mística» de «San Dionisio»*, en *Actas...*, AA.VV., o.c., p. 122.
181. Cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, o.c., p. 330; BARUZI, J., *SJC y el problema...*, o.c., p. 205.
182. SÁNCHEZ DE MURILLO, J., *El pensamiento...*, o.c., p. 28. «la noche horrenda es al mismo tiempo una noche dichosa (1S 1, 5) (...). El alma creía que en la noche se perdía. Mas era ésta, en realidad, el lugar en que todo lo ganaba», *ibidem*.
183. La mejor expresión sanjuanista de la noche, como camino de penas que transforman, es su alegoría del madero y el fuego (Cfr. 2N 10, 1).
184. Vid. Poesía XI, también conocida como *Sin arrimo y con arrimo*.
185. *Sal* 68, 2-3 y *Sal* 54, 16 en 2N 6, 6; *Sal* 72, 22 en 2N 8, 2.
186. ANDRÉS, M., *Historia de la mística...*, o.c., p. 342.
187. VELASCO, J.M., *Experiencia de Dios...*, o.c., pp. 221 s, 229 s.
188. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., p. 64.
189. Cfr. 2S 7; 1N 11, 1; 2N 8, 2, etc.
190. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., p. 80. «La intención de Juan es educar al alma en la pobreza y desnudez perfectas (...), y lanzarla en total desnudez a la esencia desnuda de Dios», BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, o.c., p. 142. Cfr. CEREZO GALÁN, P., *La antropología...*, o.c., p. 153.
191. GAITÁN, J.D., *Vida y muerte...*, o.c., pp. 757 s. San Juan de la Cruz acude 9 veces en sus escritos a la palabra *infierno* y otras tantas a *purgatorio* (Cfr. ASTIGARRAGA, J.L., ET. AL., *Concordancias...*, o.c.), pero sólo las usa con sentido similar y en el contexto que aquí estamos tratando, en el segundo libro de *Noche* y en el primero de *Llama* (Cfr. 2N 6, 2.6; 19, 4; LB 1, 21.24; LA 1, 17.20).
192. «Esta es la gran experiencia de Toledo: abandono de Dios y en medio de este abandono unión con el Crucificado», STEIN, E. *Ciencia de la Cruz*, o.c., pp. 32 y 34. Cfr. CASTELLANO, J., *Experiencia del misterio...*, o.c., p. 135.
193. «¿Cómo es posible tanta soledad y abandono en un cristiano, que tiene a Cristo desde el primer momento a su lado? Jesucristo resuelve sin duda la situación, pues El personifica la fe (2S 22), pero no dispensa del esfuerzo y de la crisis», RUIZ SALVADOR, F., *Introducción a SJC...*, o.c., p. 335.
194. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, o.c., p. 144. Cfr. BARUZI, J., *SJC y el problema...*, o.c., pp. 258, 567 y 570. «No hubiéramos hecho nada en purgar al entendimiento para fundarle en la virtud de la fe, y a la memoria en la de la esperanza, si no purgásemos también la voluntad acerca de la tercera virtud, que es la caridad, por la cual las obras hechas en fe son vivas y tienen gran valor, y sin ella no valen nada» (3S 16, 1). Cfr. 2S 6; 3S 8, 5; 10, 2; LB 3, 51-52; *Ep* 13.

195. «Ellas ponen en el hombre de tal manera la actitud evangélica adecuada frente a todo y le preparan de tal manera para la comunión con Dios, que de ellas nunca dirá el Santo que hay que vaciarse o quedarse vacío», GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., p. 77.
196. Cfr. *ibidem*, p. 117.
197. Cfr. RUIZ SALVADOR, F., *Unidad y contrastes: hermenéutica sanjuanista*, en *Experiencia...*, IDEM (dir.), o.c., p. 46. «Para san Juan de la Cruz, en la condición temporal del hombre, unión es negación, y negación es unión; la plenitud es vacío, y el vacío es plenitud; el sentido se hace espiritual, y el espíritu se hace sensible», *ibidem*, p. 47.
198. Cfr. CB 35, 5-6; 40, 1-2; LB 1, 29; 2, 32-33; 3, 18.34.38-39, 46, 51, 63.
199. GAITÁN, J.D., *El camino...*, o.c., pp. 74 y 79. Cfr. CB 1, 14; LB 1, 27; RUIZ SALVADOR, F., *Místico y maestro...*, o.c., pp. 83-95.
200. Nota de F. Ruiz Salvador en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, o.c., p. 735, nota 5.
201. Poesía conocida también como *Otras coplas «a lo divino»* o *Tras de un amoroso lance*.
202. «La Cruz resume toda la potencia y sumisión del crucificado, toda la fuerza redentiva que la esposa recibe del Esposo. Se convierte así en báculo que aligera y facilita el camino (cfr. 2S 7, 7)», GARCÍA MUÑOZ, F., *Cristología de SJC...*, o.c., pp. 120 s.
203. Cfr. GHERARDINI, B., *Theologia crucis. L'eredità di Lutero nell'evoluzione teologica della Riforma*, Paoline, Roma 1978, pp. 22-45. Estamos de acuerdo con M. Andrés cuando afirma que «la teología de la cruz de la mística española y de la luterana necesita aún estudios comparativos a fondo», ANDRÉS, M., *Historia de la mística...*, o.c., p. 240.
204. No es sólo modelo o ejemplar, como piensa Lutero (Cfr. BÄUMER, R., *Sobre la cristología de los teólogos católicos controversistas del siglo XVI*, en *Cristo, Hijo de Dios...*, AA.VV., o.c., p. 555).
205. Lutero, en cambio, sostiene la tesis de que el mérito humano redunca en menoscabo de la obra de Cristo (Cfr. GARCÍA VILLOSLADA, R., *Martín Lutero*, vol. I, Madrid 1973, pp. 444-448; MATEO SECO, L.F., *Martín Lutero. Sobre la libertad esclava*, Madrid 1978, pp.125-165; ANDRÉS, M., *Historia de la mística...*, o.c., p. 245; BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, o.c., p. 140).
206. Cfr. MOREL, G., *Le sens de l'existence...*, o.c., vol. II, p. 195.
207. Hay en Lutero una exacerbación del sentido del pecado y de la dramaticidad de la existencia humana, expresadas en el *Deus absconditus sub contrario* (Cfr. ILLANES, J.L., *Cristología «desde arriba» y cristología «desde abajo»*. *Reflexiones sobre la metodología cristológica*, en AA.VV., *Cristo, Hijo de Dios...*, o.c., p. 147.
208. «Para Lutero, en la cruz se da una total y absoluta sustitución de nosotros por Cristo (...): Cristo en la cruz es cubierto con nuestro pecados de tal forma que se convierte en verdadera maldición y pecado», MATEO-SECO, L.F. ET. AL., *El Misterio...*, o.c., pp. 326 s.
209. Sostiene que le dejó el Padre «en íntima sequedad, según la parte inferior... Lo cual fue el mayor desamparo *sensitivamente* que había tenido en su vida»: Jesús, en su Humanidad, nunca, ni siquiera en ese momento de extremo dolor, dejó de mantener estrecha y esencial unión con su Padre. Cfr. JUAN PABLO II, Discurso, 30-XI-88, n. 4: «Insegnamenti» XI 4 (1988) 1694.
210. Cfr. STEIN, E., *Ciencia de la Cruz*, o.c. Creemos que E. Stein está entre quienes mejor han entendido e interpretado la espiritualidad del Doctor Místico, hasta acertar incluso en el calificativo de la doctrina de nuestro santo como *ciencia de la cruz*.





ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACION	427
INDICE DE LA TESIS	429
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	431
LA CRUZ EN LA VIDA ESPIRITUAL SEGÚN SAN JUAN DE LA CRUZ	441
INTRODUCCIÓN	441
1. LA CRUZ EN LA VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ	447
1.1. Vida de mortificación y penitencia	447
1.2. Imágenes y visiones	448
1.3. La deshonra: cárcel y difamación	449
1.4. La cruz de la enfermedad	450
2. LA CRUZ EN LOS ESCRITOS DE SAN JUAN DE LA CRUZ	451
2.1. Preliminares: terminos análogos en el vocabulario sanjuanista	451
2.2. <i>Subida del Monte Carmelo</i>	453
2.3. <i>Noche oscura</i>	455
2.4. <i>Cántico espiritual</i>	456
2.5. <i>Llama de amor viva</i>	457
2.6. Escritos breves	458
3. EL MISTERIO DE LA REDENCIÓN	460
3.1. Los preámbulos de la Cruz	461
3.2. Cristo salva en la Cruz	461
3.3. La Resurrección	463
4. LA CRUZ EN LA ANTROPOLOGÍA SANJUANISTA	463
4.1. Predestinacion del hombre en Cristo	463
4.2. El hombre pecador y redimido	464
4.3. Por la Cruz hacia la plenitud del hombre	465
4.4. Una llamada universal	465
5. LA CRUZ Y LA VIDA ESPIRITUAL	466
5.1. La cruz del hombre, amor participativo	467
5.2. La Cruz como expiación	467
5.3. La Cruz como sabiduría	468
5.4. El Crucificado, modelo del cristiano	469

6. EL ITINERARIO ESPIRUAL, UN CAMINO DE CRUZ	470
6.1. Primeros pasos	470
6.2. La muerte del hombre viejo	471
6.3. La noche	472
6.4. Identificación con el Amado	473
7. A MODO DE EPÍLOGO: ¿UNA «THEOLOGIA CRUCIS» SANJUANISTA? ..	475
CONCLUSIONES	476
NOTAS	485
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	499